

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXV-XXXVI



## NUEVAS CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE BÈGASTRI

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, FRANCISCO PEÑALVER AROCA,  
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA,  
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y ALEKSANDRA CHOLUJ  
(Eds.)

2018-2019 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO  
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXXV-XXXVI

*NUEVAS CONTRIBUCIONES A LA  
HISTORIA DE BEGASTRI.*

*LOS ESTUDIOS MÁS RECIENTES A TRAVÉS DE UNA  
DÉCADA DE TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS*

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, FRANCISCO PEÑALVER AROCA,  
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA,  
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y ALEKSANDRA CHOLUJ  
(EDS.)

2018-2019 (ED. 2019)

# REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 35-36

AÑO 2018-2019

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).  
Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia  
Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.  
Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Portada: *Tremis* de Recaredo. Foto: Miguel Martínez Sánchez.  
I.S.S.N.: 0214-7165

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

## ÍNDICE:

Prólogo	7
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ	
PRESENTACIÓN	
Hacia una historia de la investigación y de los principales interrogantes del yacimiento arqueológico de Begastri (Cehegín, Murcia)	13
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ Y JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO	
MARCO GEOGRÁFICO	
Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG	31
MIGUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ Y JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA	
URBANISMO	
La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2006-2016)	63
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, M <sup>a</sup> ISABEL MUÑOZ SANDOVAL, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA Y FRANCISCO PEÑALVER AROCA	
Las murallas de Begastri. Análisis histórico y arqueológico	115
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
MATERIALES	
Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia)	149
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)	189
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
Los sarcófagos de Begastri. Catálogo actualizado	235
ANTONIO FLORES GARCÍA	
Los objetos de vidrio. Un estudio preliminar	249
ALEKSANDRA CHOŁUJ	
El manuscrito del padre franciscano Mateo Botija sobre un obispo de Begastri	261
RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, FRANCISCO MANUEL PEÑALVER AROCA	
La colección numismática de Begastri: actualización tras la campaña de 2016	275
FULGENCIO SÁNCHEZ SOTO	

## ESTUDIOS ANALÍTICOS

Las consolidaciones en Begastri 315  
JUAN ANTONIO DURÁN BLÁZQUEZ, FRANCISCO MANUEL PEÑALVER AROCA,  
SANTOS P. GUILLAMÓN MARCOS Y CARLOS ALBERTO DURÁN BLÁZQUEZ

Estudio del subsuelo mediante tomografía eléctrica de alta resolución 2d y 3d en  
dos zonas de la ciudad íbero romana visigoda Begastri 331  
ANTONIO ESPÍN DE GEA, ANTONIO GIL ABELLÁN, MÓNICA REYES URQUIZA,  
LUCÍA ARÉVALO LOMAS Y FRANCISCO PEÑALVER AROCA

Resultados de los análisis químicos del suelo de Begastri 347  
EWELINA A. MIŚTA Y PAWEŁ KALBARCZYK

## NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

La difusión de Begastri: la exposición “ Begastri. Un antes y un después” 371  
RAQUEL BAEZA ALBALADEJO

## NOTICIARIO CIENTÍFICO

*Vrbs, praetorium, svbvrbia*. Centros de poder en la *civitas regia toledana* y su  
territorio en época visigoda 391  
RAFAEL BARROSO CABRERA, JESÚS CARROBLES SANTOS Y JORGE MORÍN DE PABLOS

## LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Santo Mazzarino (1916-1987) 447  
JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

## RECENSIONES

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. e I. M<sup>a</sup> Sánchez Ramos (2018):  
*Thevdemirvs dux*. El último goda. El ducado de Aurariola y el final del reino  
visigoda de Toledo. 457  
JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

## **ANÁLISIS ESPACIAL Y DIACRÓNICO DEL PAISAJE HISTÓRICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE BEGASTRI MEDIANTE SIG**

Miguel Martínez Sánchez  
José Javier Martínez García  
*Universidad de Murcia*

### **RESUMEN**

Se presenta un conjunto de resultados producto de la aplicación de técnicas de análisis espacial mediante Sistemas de Información Geográfica sobre el yacimiento de Begastri y su entorno, combinando el enfoque topográfico con el arqueológico para ofrecer una visión integrada del valor geoestratégico, económico y político de la ciudad antigua sobre el valle del Argos y Quípar. Mediante un repaso a la geografía circundante y a la evolución del poblamiento en la comarca del Noroeste durante la Antigüedad, se ha generado un cuerpo cartográfico local combinando la información generada por el Instituto Geográfico Nacional y la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, con el objetivo de incorporar a la producción científica del yacimiento una nueva perspectiva orientada a la relación entre espacio geográfico, paisaje y ocupación cultural del territorio en la Antigüedad .

Palabras clave: Arqueología del Paisaje, Sistemas de Información Geográfica, SIG, territorio.

### **ABSTRACT**

A set of results is presented as an outcome of the application of spatial analysis techniques through Geographical Information System software used on the Begastri site and its surroundings, combining the topographical and archaeological approach to offer an integrated vision of geostrategical, economic and political values of the ancient city of Begastri and the Argos valley and Quípar. By means of a review of the surrounding geography and the evolution of the historical settlement in the Northwest region during the Antiquity, a local cartographic body has been generated combining the information generated by the National Geographic Institute and the Archaeological Chart of the Region of Murcia, in order to incorporate a new perspective oriented to the relation between geographic space, landscape and cultural occupation of the territory in the Antiquity to the scientific production of the site.

Keywords: Landscape Archaeology, Geographic Information Systems, GIS, territory.

### **1. INTRODUCCIÓN**

En los últimos años, los Sistemas de Información Geográfica se han convertido en una herramienta elemental en el trabajo de geógrafos, historiadores y arqueólogos gracias al

potencial que ofrecen a la hora de cruzar información relacionada con el paisaje arqueológico de un yacimiento, región o incluso territorios que abarcan continentes enteros. A través de estos programas se puede combinar la información geográfica que nos brinda el Instituto Geográfico Nacional, así como sus análogos autonómicos, junto con los datos recogidos por los profesionales en los trabajos de campo durante las prospecciones y excavaciones arqueológicas. Mediante el desarrollo de las bases de datos de las diferentes Comunidades Autónomas y la colaboración de las múltiples entidades arqueológicas, de tipo público y privado, involucradas en la protección y gestión del patrimonio, se ha conseguido en las recientes décadas generar toda una serie de información en red que ha enriquecido como nunca antes el estudio diacrónico y geográfico en la Península Ibérica. Para el arqueólogo que comienza sus andanzas investigadoras en el presente siglo, conocer los métodos propios de estos softwares digitales se vuelve una necesidad, tanto para su propia labor científica como para atender a las demandas que precisa la administración a la hora de entregar resultados de un trabajo de calidad.

Hablar de territorio en Arqueología significa inevitablemente manejar la dimensión del espacio. Como ya afirmaban Wheatley y Gillings, “la mayoría, si no todos, de los datos que los arqueólogos recuperan son lo espacial en la naturaleza o tienen un importante componente espacial”<sup>1</sup>. La ocupación espacial por parte de una población humana supone un fenómeno que traspasa la mera presencia de una comunidad en un entorno natural concreto. El proceso de creación de un territorio lleva consigo la transformación del espacio en paisaje. Gracias a las diferentes acciones antrópicas y a la manera en la que cada cultura crea una concepción de su espacio alrededor, como medio en el que se mueve, las comunidades humanas han basculado entre la adaptación al medio y posteriormente la adaptación del medio a ellas mismas. El resultado final es el territorio como elemento aprehendido por el ser humano, como representación de lo cultural en lo natural, elemental para la identidad y cohesión de cualquier grupo<sup>2</sup>. Junto al nacimiento del territorio surge la transformación del paisaje a través de la actividad humana sobre su entorno a través de la comunidad<sup>3</sup>. Espacio, territorio y paisaje forman, por tanto, las piezas de una estructura cultural a través de la cual las comunidades humanas han construido su relación con el planeta y la humanidad.

Recientemente, los Sistemas de Información Geográfica se han convertido en una herramienta básica en casi todos los campos científicos relacionados con la topografía y geografía, debido a la variada capacidad de análisis espacial de que disponen<sup>4</sup>. Desde su aplicación en la investigación espacial hasta sus implicaciones metodológicas en el día a día del trabajo de campo, la asunción de las nuevas tecnologías ha supuesto toda una revolución a la hora de replantear estudios de distinta dimensión territorial, especialmente en el campo de la Arqueología del Paisaje. Por otro lado, la alta compatibilidad de las tecnologías SIG con otras herramientas como el GPS o el CAD ha hecho que los arqueólogos puedan cruzar datos antiguos de excavaciones, así como mejorar en la detección y georreferenciación del patrimonio arqueológico. Desde los años 80 en adelante, la incorporación de los SIG en Arqueología ha ido madurando hasta llegar a ser considerada esencial para la gestión de recursos culturales y al desarrollo de modelos

---

1 GILLINGS, M. y WHEATLEY, D.: *Spatial Technology and Archaeology: The Archaeological Applications of GIS*, Edición: 1. New York: CRC, 2002, 3.

2 Storey, D.: *Territory: The Claiming of Space: The Claiming of Space*. Harlow, England: Prentice-Hall, 2001, 7.

3 TORT I DONADA, J.: «Del pagus al paisaje: cinco apuntes y una reflexión», en *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Diputació Provincial de Barcelona, 2006, 699-712, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2697857>.

4 MORENO ESCOBAR, M.C.: «Patrones de asentamiento en la Bética romana : un estudio del proceso de romanización desde el análisis arqueológico espacial». 2016, <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2370>.

predictivos de localización de asentamientos<sup>5</sup>. Figuras como Blasco Bosqued, Baena Preysler, Chapa Brunet, Bermúdez Sánchez y Mayoral Herrera se han convertido en pioneros españoles de toda una rama investigadora cuya siguiente generación ha dado como resultado la aparición de estudiosos de prestigio internacional en SIG en el área del Sureste, como es el caso del Dr. Ignacio Grau i Mira, de la Universitat d'Alacant.

Siguiendo con la reciente vertiente renovadora, en este trabajo pretendemos aplicar esta tecnología al análisis arqueológico de campo, aprovechando todas sus ventajas y continuando con la creciente tendencia de utilización de los SIG en arqueología. Gracias a los programas informáticos dedicados a la geografía y los software de análisis espacial, pretendemos poner a disposición de los investigadores toda una herramienta que les permita estudiar mejor los aspectos espaciales y arqueológicos del yacimiento de Begastri en Cehegín, así como sus alrededores en el contexto de la comarca del Noroeste, con el objetivo de llegar a un mejor conocimiento científico y una mejor difusión de los resultados arqueológicos a través de los Sistemas de Información Geográfica.

A lo largo de esta aportación vamos a realizar un repaso sobre la evolución del espacio geográfico e histórico en los alrededores del núcleo de Begastri durante el transcurso de la Antigüedad hasta el comienzo del medievo andalusí, coincidiendo con las fases históricas documentadas en el cerro donde se localiza la ciudad.

La antigua ciudad de Begastri se encuentra situada a 1,5 km al este del actual centro urbano de Cehegín, enmarcada en el conocido como “Cabezo Roenas”. Este yacimiento está situado en el entorno geográfico del sureste español, un área de gran importancia a nivel histórico y arqueológico por su sentido de conexión entre el sur y el este peninsular y su gran relación con el Mediterráneo y el continente africano. Durante siglos, Begastri supuso uno de los centros que conformaban el *Hinterland* del Sureste español, con un área de influencia costera en época romana y en torno al valle del Segura desde época medieval. Tomando como ejemplo la ciudad de Begastri, pretendemos poner en valor el importante patrimonio arqueológico conservado en la comarca del Noroeste murciano, el cual supone casi el 19% de todos los yacimientos registrados en la Región de Murcia, muchos de los cuales siguen siendo, a día de hoy, esenciales para entender mejor los orígenes histórico-culturales de la zona y la imbricación del territorio el Sureste con sus vecinos la Meseta castellana, el Levante valenciano y las formaciones Béticas andaluzas. Al mismo tiempo, buscamos con esta aportación intentar dar visibilidad al uso de tecnologías tradicionalmente asociadas a otros campos técnicos, las cuales nos permiten actualmente mejorar como profesionales y avanzar en nuestra tarea investigadora histórica.

## 2. OBJETIVOS

El objetivo general planteado en esta aportación ha sido la búsqueda de una nueva lectura del paisaje arqueológico del Noroeste murciano a través de los programas informáticos relacionados con los Sistemas de Información Geográfica y las herramientas de análisis espacial disponibles actualmente en el mercado, para así obtener un compendio de datos que permitan estudiar el marco geográfico y arqueológico del yacimiento de Begastri en Cehegín, tratando en ello de incorporar al conocimiento científico ya existente una visión renovada y en un formato actualizado a los estándares actuales. De ese modo, a la hora de realizar un análisis centrado en Begastri, se tuvo presente la necesidad de aportar el enfoque que se le quiso dar al trabajo, ya definido en los objetivos, teniendo claramente separados los yacimientos por tipos cronológicos,

---

5 BLASCO, C., BAENA PREYSLER, J. y QUESADA SANZ, F.: *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12359>.

así como la importancia y función de los mismos en los diferentes periodos de estudio. La utilidad de esta separación en periodos radica en que nuestros análisis se han realizado en función de las diferentes fases culturales registradas en el yacimiento, de manera que pudiese tenerse una visión específica de cada momento.

En base a estos principios, se han planteado las siguientes líneas a desarrollar e investigar. En primer lugar, el control sobre el territorio a gran escala: indagaremos aquí en la relación espacial y territorial con otros yacimientos contemporáneos. En segundo lugar, el comercio y las vías de comunicación: a través de un repaso de los restos que actualmente se conservan, así como las rutas pecuarias existentes de manera tradicional y que pueden aportar datos sobre las relaciones político-comerciales entre asentamientos. Finalmente, un acercamiento a la densidad poblacional en sus diferentes fases cronológicas, lo que podría explicar en parte la permanencia y evolución cultural de un núcleo en relación con los demás que lo rodean.

### 3. MARCO GEOGRÁFICO

El yacimiento arqueológico de Begastri se encuentra enmarcado en el territorio correspondiente a la actual comarca del Noroeste, área cuya superficie ocupa un total de 2.3487 km<sup>2</sup> dentro de la Región de Murcia. Esta comarca se encuentra localizada en la margen más oriental de las Cordilleras Béticas, formando parte del Prebético y Subbético, dos sistemas que dan como resultado un relieve local montañoso, con altas cumbres como el pico Revolcadores, el mayor de toda la Región de Murcia con sus 2.027 m.s.n.m.<sup>6</sup>. El resto del terreno tiene una altitud media de 400 m.s.n.m, con zonas con más de 1.000, lo cual convierte a la comarca en la más alta y continentalizada de toda la Comunidad Autónoma (Fig.1). Begastri está localizado dentro del actual municipio de Cehegín, el cual limita hacia el Norte con Calasparra y Moratalla, hacia el Este con Bullas y Mula, hacia el Sur con Lorca y hacia el Oeste con Caravaca de la cruz. Esta posición le confiere el carácter de lugar de paso natural, a lo largo de los valles del Quípar y Argos, los cuales han permitido el desarrollo de la vida humana en el lugar y han compartimentado el terreno local. La ciudad antigua está situada en un área de glacis de la sierra de Burete, dentro de las zonas subbéticas, lo cual le confiere una orientación del paisaje en eje Noreste-Suroeste, cuya dominancia del terreno se ve acompañada de la situación excepcional del cabezo sobre el resto del valle. En las inmediaciones de la localidad se encuentran algunas formaciones destacables como la Peña Rubia, la sierra del Quípar y las sierras de Lavia, los Ceperos y Burete. A grandes rasgos, podemos dividir el territorio en tres partes:

1. Zona montañosa: dominada por el relieve alto y unas condiciones climáticas más frías y húmedas que el resto. La vegetación se caracteriza por el encinar, el sabinar y el quejigal.

2. Altiplanicie: llanuras estructurales con materiales del neógeno y afloramientos de base triásica. Mantiene unas temperaturas bajas pero el nivel de lluvias es menor al de la montaña. Su vegetación abarca del matorral al encinar.

3. Vegas y valles: las zonas de los ríos Argos, Quípar, Alhárabe y Mula forman valles donde reposar sus depósitos aluviales. El clima es más árido y la vegetación es típicamente mediterránea.

Gracias a su situación geográfica, el Noroeste es un lugar de paso entre el noreste y suroeste, al comunicar por el Oeste con los altiplanos orientales andaluces, al Noroeste con la Meseta, al Este con el valle del Segura y al Sur con el valle del Guadalentín. Esto lo convierte

---

<sup>6</sup> LÓPEZ GARCIA, P.: *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, 122-23.

en un área de transición entre la montaña y el valle, dotada de unos recursos muy variados y una climatología suavizada por la orografía. Actualmente sabemos que la mayor parte del paisaje natural apenas ha cambiado en los últimos 4.000 años<sup>7</sup>, aunque en los últimos siglos se ha producido una gran acción humana sobre la superficie<sup>8</sup>. A nivel geológico, la mayor parte de los materiales que encontramos en este área son margas y rocas carbonatadas, pertenecientes al Mesozoico y Cenozoico. Estos últimos han propiciado la creación de paisajes kársticos con gran cantidad de acuíferos, muchos de los cuales han desaparecido en la actualidad debido a las fluctuaciones climáticas tras el final del Pleistoceno y desarrollo del Holoceno. La geomorfología del entorno circundante a Cehegín se encuentra formada por materiales arcillosos, margas del Cretácico, yesos y calizas del Triásico. El paisaje está dominado por mantos aluviales, así como formas de piedemonte de cobertera cuaternaria, con una marcada influencia de la acción del río sobre el paisaje, el cual se ha encargado de erosionar el paisaje por erosión de zonas blandas o por deposición de restos aluviales. Este paisaje se encuentra enmarcado dentro del llamado “Distrito Minero de Cehegín”, debido a sus yacimientos de hierro (ofitas) y su afloramiento de rocas sedimentarias de gran valor comercial. Otro elemento destacable es la Sierra de Peña Rubia, lugar de gran interés stratigráfico, paleontológico y tectónico en las inmediaciones del lugar. La variedad de suelos abarca los Litosoles, Cambisoles, Fluvisoles, Regosoles y Xerosoles<sup>9</sup>.

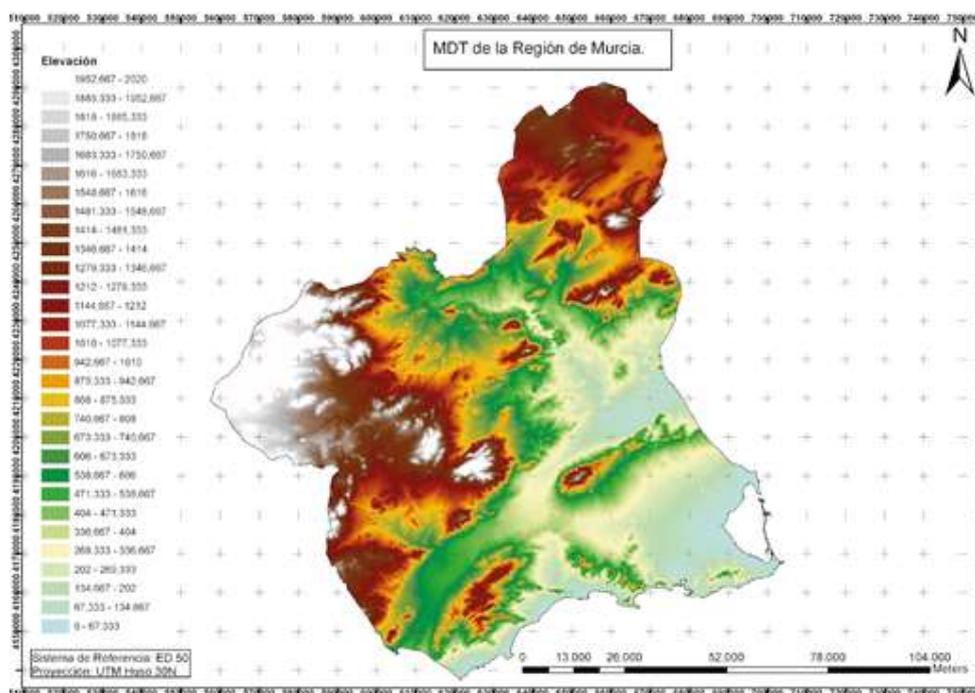


Figura 1. Modelo digital del terreno con la altimetría de la Región de Murcia.

La climatología del territorio del Noroeste varía según la zona que estudiemos, debido a la influencia de la disposición de las Béticas sobre el paisaje. A niveles generales, tenemos

7 ALBADALEJO, J.: «Edafología», en *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1991, 143-81, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2215262>; GILMAN GUILLÉN, A. y THORNES, J.B.: *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*, 1985.

8 CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.E. et al., *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*. Archaeopress, 2002, 26-27, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745490>.

9 Alías, L.J. et al., Proyecto LUCDEME. *Mapa de suelos 1:1000000. Cehegín 911*, 1987.

un clima mediterráneo relativamente seco, con equinoccios algo más lluviosos y temperaturas no muy bajas a lo largo del año. Los meses más cálidos se concentran en julio-agosto mientras que los más fríos en enero-febrero, aunque estos parámetros se vuelven aún más contrastados en las zonas continentalizadas. Desde el punto de vista geográfico, tenemos un clima de tipo subhúmedo en la vertiente occidental de la comarca, mucho más montañosa, y otro semiárido en su vertiente levantina, lo que provoca que las zonas de mayor altitud tengan entre 500 y 1.000 litros anuales, con temperaturas medias entre los 8 y 13°C, mientras que las zonas hacia el este reciben entre 200 y 400 litros anuales, con unas temperaturas medias entre 13 y 18°C. La interferencia de las Béticas en el paisaje provoca que toda la vertiente hacia el sureste reciba unas lluvias muy degradadas, especialmente en época estival, dando una media de 33 a 45 días de lluvia al año. Por el contrario, se producen fenómenos de torrencialidad, muy dañinos para los suelos y peligrosos para la población, los cuales llegan a concentrar en ocasiones las lluvias de todo un año en 10 días. Este fenómeno, típico en la vertiente Mediterránea de la península ibérica, suele producirse como parte del irregular régimen de lluvias y alteraciones conocidas como DANA (depresión aislada en niveles altos) o gotas frías, las cuales provocan lluvias de alto riesgo para el paisaje.

La climatología del municipio Cehegín es la de un clima mediterráneo continentalizado (BSk por el sistema Köppen-Geiger), con inviernos cortos y fríos frente a los largos y calurosos veranos. La precipitación media es de 300 litros al año, distribuido especialmente en periodos equinocciales y algo menos en los inviernos. La temperatura media anual es de 16,6°C, aunque los picos de temperatura pueden presentar en los meses más fríos situaciones de heladas y nevadas, frente a las olas de calor que se producen en verano (Fig.2). El área de Cehegín se encuentra poblada por una vegetación de baladre, mirto, lentisco, jaguarzo, esparto y zarzaparrilla, así como un gran protagonismo de árboles perennifolios como los pinos, algunos sabinars, arbustos de sotobosque como las coscojas, los espinos y enebros, carrascales y matorrales como el romero y tomillo. A nivel agrario, destaca la plantación de la vid, almendro, manzanos, melocotoneros y olivos, aunque la comarca en general goza de buenas tierras para las actividades agropecuarias. En términos generales, estamos ante una zona de clima mediterráneo continental, dotada de grandes contrastes según el área en la que lo estudiemos, aunque con una marcada amplitud térmica y una amplia irregularidad en las precipitaciones. El territorio cuenta con una riqueza hídrica que ha permitido el poblamiento y la explotación agrícola desde la Prehistoria hasta nuestros días.

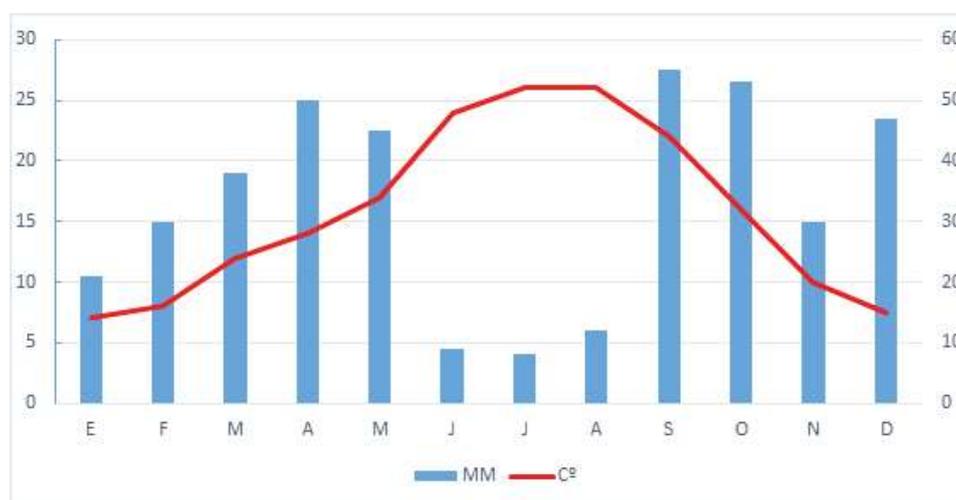


Figura 2. Climograma de Cehegín (Fuente: INM - 7-120C, 1971-2000).

#### 4. ZONA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

La zona de estudio principal que hemos seleccionado abarca, en un primer nivel de estudio el ámbito de actuación del yacimiento de Begastri a pequeña escala, es decir, la zona de los yacimientos circundantes que pueden interactuar con este de una manera directa. Esto incluye aquellos yacimientos recogidos en la Carta Arqueológica de Murcia que se encuentran en un radio de actuación de 20 km, dentro de los hipotéticos para contactos de una jornada de trabajo, aunque este círculo que podría ampliarse hasta unos 50 o 100 kilómetros para los contactos de varios días. Este área de estudio incluye aproximadamente el territorio comarcal actual, un total de 2000 km<sup>2</sup> que concentra desde la zona occidental limitante con las sierras béticas, hasta los municipios actuales de Bullas y Calasparra, con un centro espacial situado aproximadamente entre Cehegín y Caravaca. En otro nivel de estudio, se ha analizado cuáles son las relaciones a nivel regional de Begastri con el resto de poblados principales conocidos en la actual Región de Murcia, sus rutas de comunicación y el poblamiento general de esta comarca, para entender el poblamiento de la ciudad de Begastri en su contexto circundante.

El estudio espacial de la zona del Noroeste de Murcia abarca diversas ramas del conocimiento, así como sucesivos periodos temporales que transcurren desde la Prehistoria hasta nuestros días. Hasta hace relativamente pocas décadas, la ocupación del territorio en la zona de Cehegín había estado tradicionalmente influenciada por las cualidades del terreno para la economía agropecuaria y el abastecimiento hídrico, dos elementos clave en el funcionamiento de las sociedades preindustriales y que pervivieron durante los siglos de ocupación humana en los valles del Argos y Quípar. El factor del agua ha sido una de las claves para entender los asentamientos humanos de esta zona. Por un lado, la agricultura local estuvo tradicionalmente centrada en el cultivo de secano y la plantación de cereales, fenómeno que se ha mantenido incluso hasta nuestros días<sup>10</sup>, hecho por el cual las zonas más pobladas estuvieron localizadas en los valles, ríos y fuentes<sup>11</sup>, haciendo frente a la escasez de recursos hídricos típica de la zona del Sureste peninsular. A pesar de ello, debemos matizar que paisaje de hace 2.000 años debió ser relativamente diferente en cuanto a recursos locales, con una humedad relativamente mayor y una menor presión del ser humano sobre el terreno<sup>12</sup>. Por otro lado, También hay que tener en cuenta el papel del clima local y su relación con el cultivo de secano, especialmente por el constante peligro natural de la tendencia a las lluvias torrenciales características del clima mediterráneo<sup>13</sup>. La amenaza de las crecidas y las inundaciones en ríos y valles aparentemente poco caudalosos marcó unas pautas muy claras a la hora de diferenciar qué territorio se podía ocupar y cuál resultaba excesivamente arriesgado para la población humana, como las áreas demasiado cercanas al curso fluvial, las cotas mayores a 1000 m.s.n.m o los lugares con excesiva pendiente. Debido a esas cualidades de la zona, el área a estudiar se encuentra claramente diferenciada entre ámbitos óptimos para la vida humana, especialmente cerca de los ríos<sup>14</sup>, y

---

10 GIL MESEGUER, E.: «Los paisajes agrarios de la Región de Murcia», *Papeles de Geografía* 43, 2006, 24-25.

11 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C.», *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, 2012, 213.

12 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: *De iberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd, 2019, 15.

13 ALBALADEJO, «Edafología», 143.

14 BROTÓNS YAGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ, A. J.: «El “Castellum” tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», en *Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar romana en Hispania II*. Servicio de Publicaciones, 2006, 279, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214237>.

espacios prácticamente inhóspitos para desarrollarse, como las cumbres montañosas y las zonas escarpadas situadas a mayor cota de altura.

Para la obtención de los datos necesarios para un análisis basado en la ocupación del territorio a lo largo de las fases cronológico-culturales del yacimiento de Begastri y su área de influencia se ha utilizado la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. Gracias a la información que se encuentra recogida hasta la fecha de 2019, hemos podido crear una tabla de información donde se distingan los tipos de yacimientos (asentamientos, poblamientos, necrópolis, etc.), su georreferenciación y sus fases cronológicas. Además, para evitar una sobrecarga de datos, se ha decidido representar de manera diferente aquellos yacimientos que aparecen mencionados como restos arqueológicos sin aparente importancia frente a los que sí que parecen conformar núcleos de población de distinto grado. Este proceso se ha llevado a cabo mediante software SIG (Sistemas de Información Geográfica), el cual nos ha permitido establecer relaciones espaciales entre los restos arqueológicos. Para la realización de todos los análisis espaciales se ha hecho uso del software QGIS. Se trata de uno de los programas más potentes a día de hoy, gracias a su gran variedad de herramientas y su capacidad de manejar grandes nubes de información. Además, su formato de montaje en mapas nos ha permitido realizar representaciones de alta calidad.

La extracción de los datos se ha podido realizar mediante la base cartográfica ofrecida por la Carta Arqueológica de la Región de Murcia y el portal SITMURCIA, dedicado a los servicios de información territorial de la CARM. Una vez se filtraron los datos para seleccionar la zona de estudio en los alrededores del Noroeste, se procedió a la creación de la información intermedia, comprendiendo desde los filtrados de yacimientos concretos que nos interesan para hacer el análisis, así como los MDT generados a partir de la capa de curvas de nivel 1:25000. La generación de estos datos suponía la base epistemológica sobre la cual comenzar a realizar los análisis pertinentes. Gracias a la información de los informes de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, se han incluido otros elementos interesantes a resaltar dentro del núcleo de 20 kilómetros alrededor de Begastri, como son la tipología de los yacimientos, las diferentes fases que han vivido y la cultura más prominente en aquellos yacimientos con muchas fases. Gracias a esta diferenciación se ha asegurado que no se crease una excesiva cantidad de “ruido” al hablar de yacimientos, al distinguir entre aquellos que apenas son restos de aquellos que conforman multitud de estructuras y gran cantidad de restos de diferente cronología. Además de la representación de aquellos restos arqueológicos encontrados en el entorno circundante a Begastri, delimitados en un área de unos 20 kilómetros a la redonda, se ha utilizado un proceso llamado “nube de calor” o *heatmap*, con el cual se ha representado gráficamente la concentración de yacimientos por número de cruce en un área de 5 kilómetros alrededor de cada yacimiento. Esta herramienta nos ha permitido poder establecer una comparación entre aquellas áreas donde hay mayor densidad de restos y aquellas donde encontramos un vacío de información en el registro arqueológico actual.

## **5. APLICACIÓN DEL ANÁLISIS ESPACIAL MEDIANTE SIG AL ENTORNO DEL YACIMIENTO DE BEGASTRI**

Dentro del mapa del área circundante a Begastri, observamos cómo los mayores yacimientos se encuentran en torno a los valles de los ríos Argos y Quípar, siendo este último la unidad morfológica que más ha influido en la ocupación, explotación y las vías de comunicación durante siglos. La situación de estos dos ríos nos sirve de referencia a la hora de observar cómo ha evolucionado el territorio a lo largo de los siglos, especialmente en aquellos puntos considerados como zonas óptimas para el cultivo. El núcleo begastrense aparece dentro de todo

este entorno, conformando un foco de gran importancia a nivel histórico y arqueológico por su sentido de conexión espacial entre el sur y el este peninsular, así como del entorno montañoso del Prebético y Subbético con el valle del Segura y el Campo de Cartagena<sup>15</sup>. Actualmente sabemos que la mayor parte del paisaje natural apenas ha cambiado en los últimos milenios<sup>16</sup>, aunque en los últimos siglos se ha producido una gran acción humana sobre todo el territorio<sup>17</sup>, con dramáticas consecuencias para algunos yacimientos arqueológicos, los cuales han perdido parte o la totalidad de sus restos.

Para la realización de las diversas capas de yacimientos, hemos partido de un marco cronológico alrededor de los siglos IV-III a.C. Con la llegada de Roma al territorio del Sureste peninsular en el siglo III a.C., el territorio ocupado por los íberos comenzó a sufrir una serie de cambios políticos, económicos y socioculturales que afectaron al modo de ocupar y entender el territorio, un proceso paulatino que duró varios siglos y que trajo consigo toda una cultura nueva. Estos sucesivos cambios fueron variando con el tiempo, especialmente con la crisis del Imperio Romano de Occidente y posteriormente con la llegada del islam a la Península Ibérica. Debido a que la información arqueológica debía respetar una cierta homogeneidad que abarcara desde los restos meramente citados hasta los yacimientos más profundamente estudiados, se ha decidido dividir las capas de yacimientos en función de las fases cronológicas de Begastri, es decir, en ibérico, romano, tardorromano y/o visigodo e islámico. Aunque estos compartimentos resultan muy genéricos, el objetivo de la división es establecer diversos sistemas de ocupación del territorio combinando las fases de la ciudad con los datos ofrecidos por la Carta Arqueológica de la C.A.R.M. De este modo, se ha buscado generar un conjunto de mapas en donde pueda diferenciarse claramente cuáles son los tipos de yacimientos más comunes en la Antigüedad, de qué manera se distribuyen por el paisaje y cuál es la relación existente entre ellos (Fig.3).

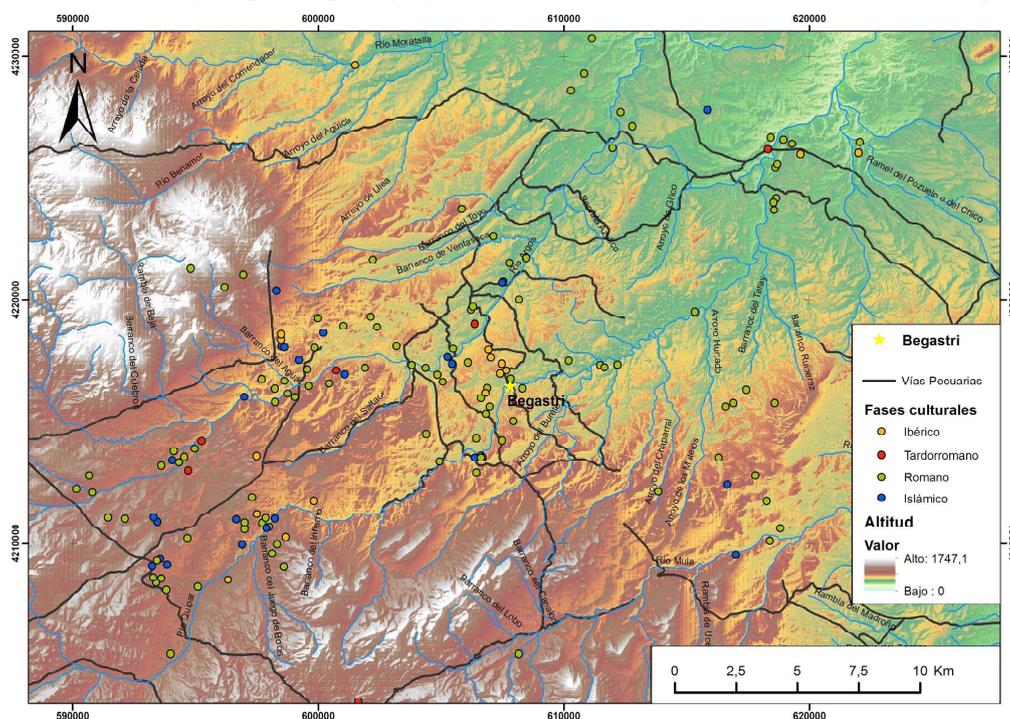


Figura 3. Mapa del entorno de Begastri con los yacimientos próximos por cultura.

15 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C.», 211.

16 ALBALADEJO, «Edafología», 143-81.

17 CHÁVEZ ÁLVAREZ et al., *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*, 26-27.

Al realizar una combinación de las capas de datos arqueológicos con los yacimientos localizados en el entorno de Begastri y su relación con las actuales vías pecuarias observamos que hay múltiples vías localizadas cerca del lugar. Recordemos que tradicionalmente las vías pecuarias se clasifican como cañadas reales, cordeles y veredas. Esta clasificación debe su origen a aquellas necesidades agrarias de acotar el paso de los ganados por zonas de labranza en función del volumen de animales en movimiento. De ese modo, se denominan cañadas reales las que tienen como ancho 75 metros (90 varas castellanas), los cordeles las de 37,5 m (45 varas) y veredas las de 20 m (25 varas). El análisis de las vías pecuarias como parte de un análisis más complejo y claramente relacionado con las sociedades pasadas ya ha sido tratado en estudios previos con resultados de interpretación de las mismas más que satisfactorios<sup>18</sup>. Una de las claves de estas vías es que, a diferencia del tramado tradicional de las vías romanas, las vías pecuarias discurren por terrenos algo más montañosos, cuya aptitud para el paso de ganado ha ido perfilándose para mejorar con el paso de los siglos (Fig.4).

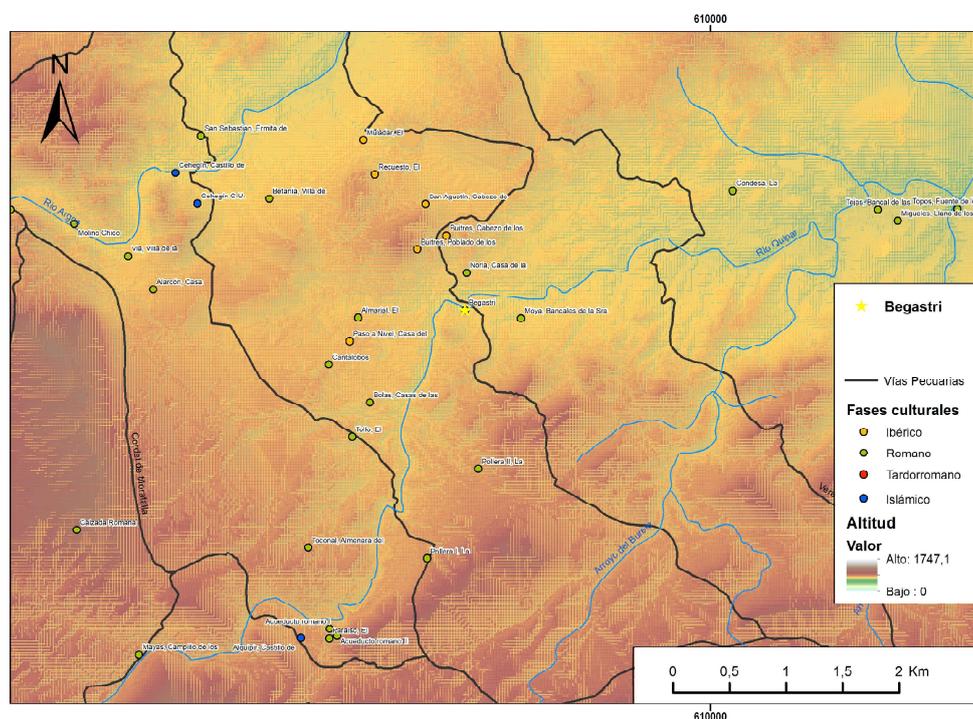


Figura 4. Mapa detallado con las vías pecuarias y los yacimientos en torno a Begastri.

De este análisis específico no podemos deducir al 100% una relación directa entre asentamientos y vías pecuarias pero si pueden ayudarnos a visualizar posibles caminos o rutas óptimas que se deben comprobar mediante dos vías, por una parte la generación de las mismas mediante SIG y por otra mediante prospecciones de campo, para intentar obtener datos que puedan corroborar la relación entre ambas e ir incluso más allá en caso de poder localizar nuevos yacimientos vinculados a estas. En los alrededores de la ciudad de Begastri localizamos los siguientes tramos pecuarios: vereda de la Fuente del Pinar, la vereda del Arjona y la vereda de Cañada Lentisco.

Por otro lado, con el estudio de los cursos de agua y su relación con las vías pecuarias y los yacimientos arqueológicos pueden darse interpretaciones similares a las que se suele

<sup>18</sup> FAIRÉN-JIMÉNEZ et al., «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos», en *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Servicio de Publicaciones, 2006, 55, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365058>.

realizar con las vías. Realizando una vista general a los recursos hídricos podemos establecer la aptitud de los asentamientos para la vida humana. En el caso de Begastri, encontramos un claro protagonismo del río Quípar.

El control visual también es de gran importancia y utilidad para lo que se ha realizado una cuenca de visibilidad para el yacimiento. Antes de llevar a cabo un análisis de la visibilidad mediante las mismas herramientas SIG a partir de un punto dado en Begastri y en relación con el resto de yacimientos cercanos por cronologías, tuvimos en cuenta algunos factores reseñados por Middleton como las propiedades ópticas de la atmósfera, la cantidad y distribución de la luz, las características de los objetos que miramos y las propiedades del ojo del observador<sup>19</sup>. Evidentemente entran en juego otros factores como el contexto humano, la vegetación del periodo o el objetivo visual del observador como pueda ser el control de las vías de comunicación, los recursos u otros asentamientos entre otros muchos<sup>20</sup>. Como resulta lógico, las carencias técnicas y los errores de estimación de base de algunos datos con las que partimos a la hora de realizar el análisis visual también podría llevarnos a errores de cálculo, pero la suma de todos los yacimientos indicados por la Carta Arqueológica nos permite obtener una serie de resultados que, a la luz de los mismos, nos ayudan a reinterpretar el territorio y el paisaje con nuevos ojos y enfoques de estudio (Fig.5).

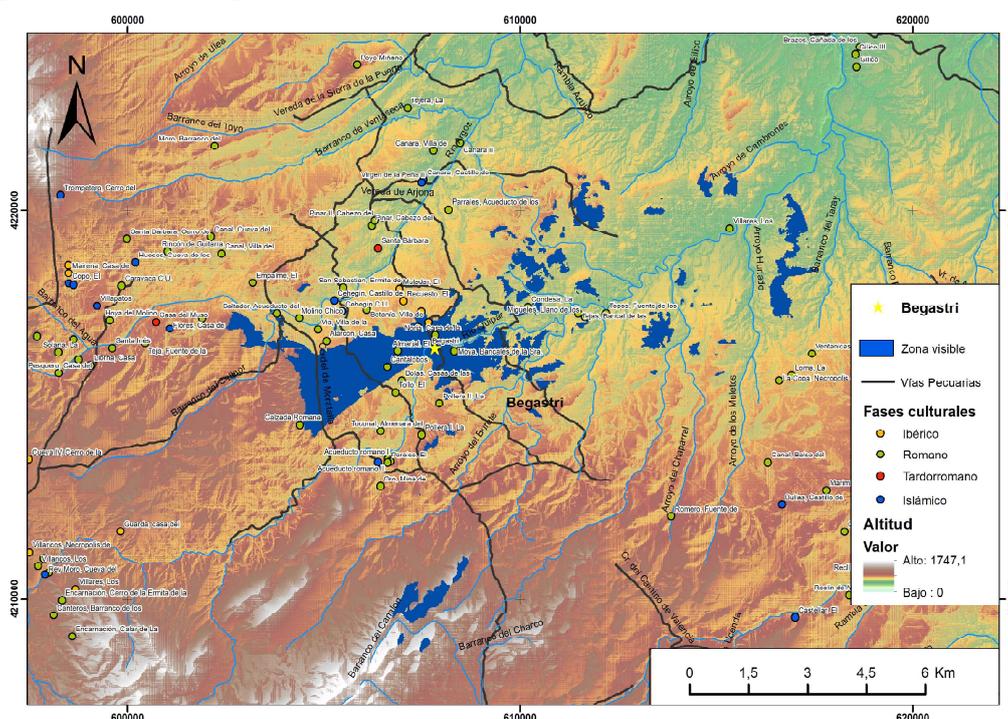


Figura 5. Mapa con las cuencas de visibilidad desde el yacimiento de Begastri y los yacimientos visibles por cronología.

La realización de una cuenca visual nos ha permitido obtener una clara imagen de la dominancia de la ciudad sobre el valle del río Quípar y los alrededores, incluyendo la Sierra de la Puerta, la Sierra del Quípar, Lavia y Burete. Al igual que toda la comarca del Noroeste, la

19 MIDDLETON, W. E. K.: *Vision Through the Atmosphere* (University of Toronto Press, Scholarly Publishing, 1952), 3.

20 ZAMORA MERCHÁN, M.: «Visibilidad y SIG en arqueología: mucho más que ceros y unos», en *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Servicio de Publicaciones, 2006, 42, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365056>.

visibilidad tiene un componente Noreste-Suroeste que la conecta con la orientación del resto de las Cordilleras Béticas.

Del análisis podemos concluir como destacan algunos yacimientos como El Almarjal, Cantalobos Bancales de la Sra. Moya de época romana claramente visibles durante ese periodo, mientras que en el periodo ibérico serían visible el Cabezo de los Buitres y el poblado de los Buitres y el yacimiento de Casas del Paso a Nivel.

La proximidad al río Quipar en cualquiera de las fases de ocupación como a las vías de comunicación cercanas, ya sea la vereda de la Fuente del Pinar, la vereda del Arjona y la vereda de Cañada Lentisco serán de vital importancia para el desarrollo de la poblaciones propias de Begastri como de las circundantes.

## 6. ANÁLISIS DIACRÓNICO DEL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO

### 6.1. Época ibérica

El poblamiento de época ibérica en el área circundante a Begastri se conoce mejor gracias a las recientes aportaciones de las tesis doctorales de Leticia López-Mondéjar y Francisco Ramos Martínez, cuyas investigaciones han permitido generar un nuevo hito en el camino hacia el conocimiento del Noroeste en la Antigüedad desde aquellos trabajos ya comenzados en las tesis de los doctores Lillo y Belda. El tratamiento del territorio desde una perspectiva amplia resulta muy complicado en este periodo, ya que apenas tenemos datos para la mayoría de restos mencionados en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, llegando a existir multitud de casos en los que sólo contamos con una breve referencia a pequeños restos arqueológicos como única información aportada. A pesar de ello, contamos con algunos trabajos recientes con los que poder trazar levemente cómo fue el paisaje cultural de la época<sup>21</sup>. En aquellas zonas donde sí contamos con algo más de información científica, caso de Lorca, Jumilla o Cieza, se vislumbra un panorama de poblamiento heterogéneo y diferenciado, fruto de la ausencia de una unidad política cohesionada dentro del territorio ibérico murciano, a caballo entre la *Contestania* y *Bastetania*<sup>22</sup>. De ese modo, el territorio debió formar una región eminentemente rural, cuyo sustrato cultural sobrevivió durante más tiempo frente al nuevo modelo romano debido a su situación de relativo aislamiento interior, mucho peor comunicado con el circuito comercial mediterráneo que los yacimientos situados en la costa. Esta pervivencia debió durar, al menos hasta el siglo I a.C., conservando en mayor o menor medida los modos de vida ibéricos anteriores<sup>23</sup>.

Al observar la distribución de los restos adscritos a época ibérica en la Carta Arqueológica de Murcia, podemos ver una cierta jerarquía entre yacimientos de mayor importancia y áreas más

---

21 BROTÓNS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ, «El “Castellum” tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar»; Francisco Brotóns Yagüe, «La necrópolis tumular ibérica de “El Villar de Archivel” Caravaca de la Cruz. Murcia», en *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, vol. 2. Universidad Autónoma de Madrid, 2008, 23-42, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3830459>; Leticia López-Mondéjar, «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., 2010, 71-98, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213939>.

22 LÓPEZ-MONDÉJAR, «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 71.

23 ABAD CASAL, L.: «Entre Iberia y Roma: Transformaciones urbanísticas y reorganización territorial», en *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental : actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès, El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001*. (Departament de Cultura, 2003), 117, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=835905>.

dispersas a modo de zonas intermedias. Destacan los núcleos alrededor de la zona de Begastri y La Encarnación, los dos principales puntos de concentración de restos arqueológicos dentro de la carta, ambos con especial importancia estratégica de cara a la comunicación interior de la *Bastetania* con la *Contestania*<sup>24</sup>. Estos núcleos de concentración están sujetos a modificaciones por la propia naturaleza de su descubrimiento, ya que la presencia de materiales en ciertas zonas depende en muchos casos de la cantidad de territorio prospectado y la calidad de la propia prospección. Asimismo, la producción científica existente sobre cada yacimiento hace desigual el modo de ver la continuidad en el poblamiento del paisaje a lo largo del tiempo. A nivel general, queda reflejado de un modo muy claro cómo el territorio de los valles del Argos y Quípar se encontraba poblado por establecimientos secundarios, de un tamaño no muy grande y con un dominio del territorio circundante muy marcado por los *oppida* más grandes. Como ejes vertebradores de esos núcleos secundarios estaban los centros de Begastri y el área de Los Villaricos junto con La Encarnación. A nivel espacial, podemos ver cómo el territorio se articuló en torno a los ejes de los valles del Argos y el Quípar, los principales ejes de comunicación entre la parte oriental de la Bética y la zona del Altiplano. En conjunto, el área circundante al yacimiento de Begastri se muestra como un territorio disperso cuyos yacimientos son pequeños asentamientos agropecuarios<sup>25</sup> dependientes de grandes *oppida*, en este caso, Begastri, Los Villares Los Villaricos y el Cerro del Castillo de Lorca<sup>26</sup> (Fig.6).

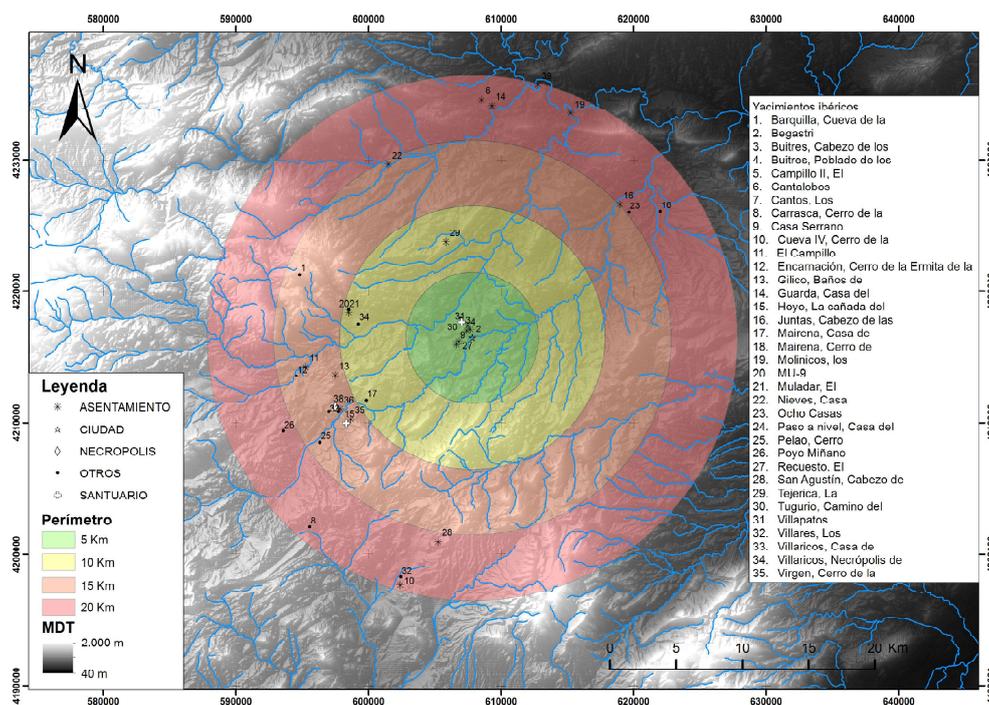


Figura 6. Yacimientos ibéricos en torno a Begastri.

Desde un punto de vista de concentración de yacimientos, destaca el *oppidum* de los Villaricos, situado junto al santuario de La Encarnación, como uno de los centros de control territorial locales, el cual aparece rodeado por los poblados de Villaricos y Villares, a ambos

24 SIMÓN GARCÍA, J.L. y SEGURA HERRERO, G.: «El poblamiento tardoantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)», *Antigüedad y cristianismo*, 28 (2011): 330.

25 LÓPEZ-MONDÉJAR, «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C.», 211.

26 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.», *Archivo español de arqueología*, 89, 2016, 158.

lados del Estrecho del Quípar<sup>27</sup>, al igual que otros yacimientos circundantes, como la necrópolis de Casa Nieves, el Cerro de la Cueva IV o algunos restos en el Cerro de la Carrasca. Este yacimiento es el que actúa desde el siglo V a.C. en adelante como uno de los más importantes del entorno, gracias a su localización y a la capacidad de canalizar la entrada comercial de nuevos productos del ámbito griego y púnico originarios de las costas. Otro pequeño núcleo situado al sur está en torno a Los Cantos (Lorca), con yacimientos cercanos como la Tejerica (Doña Inés), relacionada a la necrópolis donde se halló el pilar estela conocido como “León de Coy”<sup>28</sup>, asociada a un posible santuario en el área lorquina<sup>29</sup>. Para la Dra. Moreno<sup>30</sup>, este yacimiento quedaría englobado en un grupo de “santuarios inciertos” para la época romana en el área de Cehegín, junto con la Cueva del Camino<sup>31</sup>, la Cueva del Calor<sup>32</sup>, la Cueva de los siete pisos<sup>33</sup>, la Cueva del Canal<sup>34</sup> y Poyo Miñano<sup>35</sup>. Estos puntos representarían una conexión con el área de la cuenca del Guadalentín y las Tierras Altas de Lorca, especialmente entre Los Villaricos de Caravaca y el yacimiento del Cerro del Castillo de Lorca. Por otro lado, tenemos un núcleo definido en torno al área del *oppidum* de Begastri y el santuario del Recuesto<sup>36</sup>, con varios restos documentados como el Cabezo de San Agustín, El poblado de los Buitres, Cantalobos o El Muladar. Finalmente, tenemos un sector de ocupación menos intensa en la zona al norte de Begastri, en el actual territorio de Calasparra. Conforman este grupo los yacimientos del Cabezo de las Juntas, Cerro de la Virgen y el Campillo. Hacia el sector oriental, en el área de Mula nos aparecen los Baños de Gilico, la Cañada del Hoyo y MU-9 (Fig.7).

Nos encontramos en un periodo cronológico de amplia transición, en el cual las influencias púnicas y posteriormente romanas provenientes del área de *Qart Hadast/Nova Carthago* van filtrándose desde el litoral hacia el Hinterland de manera paulatina. Partimos de un periodo entre el siglo V a.C. y III a.C. en el cual la cultura ibérica bastetana y contestana van definiéndose y consolidándose en el Sureste, generando en ello su propio patrón de asentamiento y reparto político local a través de los *oppida* más arquetípicos de la cultura del Ibérico Pleno. Este proceso de integración se ve enriquecido posteriormente con la llegada de las culturas del Mediterráneo occidental, aunque dicha evolución tuvo distintos ritmos y grados de efectividad en la población local, por lo que resulta muy complicado establecer grados de influencia en un mapa más allá de lo que podemos intuir a través de la cultura material, especialmente en el profundamente complejo mundo del interior peninsular del Sureste. Así, uno de los primeros momentos de cambio repentino debió ser sin duda la II Guerra Púnica y su desarrollo en el territorio regional. Con el desarrollo del conflicto bélico y la posterior colonización, se transformaron todas las estructuras culturales de la zona. La llegada de importaciones de materiales y gentes itálicas

27 RAMALLO ASENSIO S.F. y BROTONS YAGÜE, F.: «El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *QPAC* 18 (1997): 258.

28 Antonio Almagro Gorbea, «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)», en *Homenaje a Samuel de los Santos*, 1988, 125-31, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017347>.

29 LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981, 45, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=132023>.

30 MORENO RODRÍGUEZ, T.: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Real Academia de la Historia, 2003, 334, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=60887>.

31 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo* 2, 1985, 311.

32 LILLO CARPIO.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, 41.

33 SAN NICOLÁS DEL TORO, «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», 305.

34 SAN NICOLÁS DEL TORO, 329.

35 LILLO CARPIO.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, 43.

36 LILLO CARPIO P. A.: «Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular», *Anales de la Universidad de Murcia.*, 1980, 195-208.

trajo consigo el nacimiento de nuevas vías de comunicación y el establecimiento de mayores lazos comerciales con el interior, a la vez que se estableció un nuevo orden político a través de la fuerza militar y la implantación de de cargos políticos provinciales de manera progresiva.

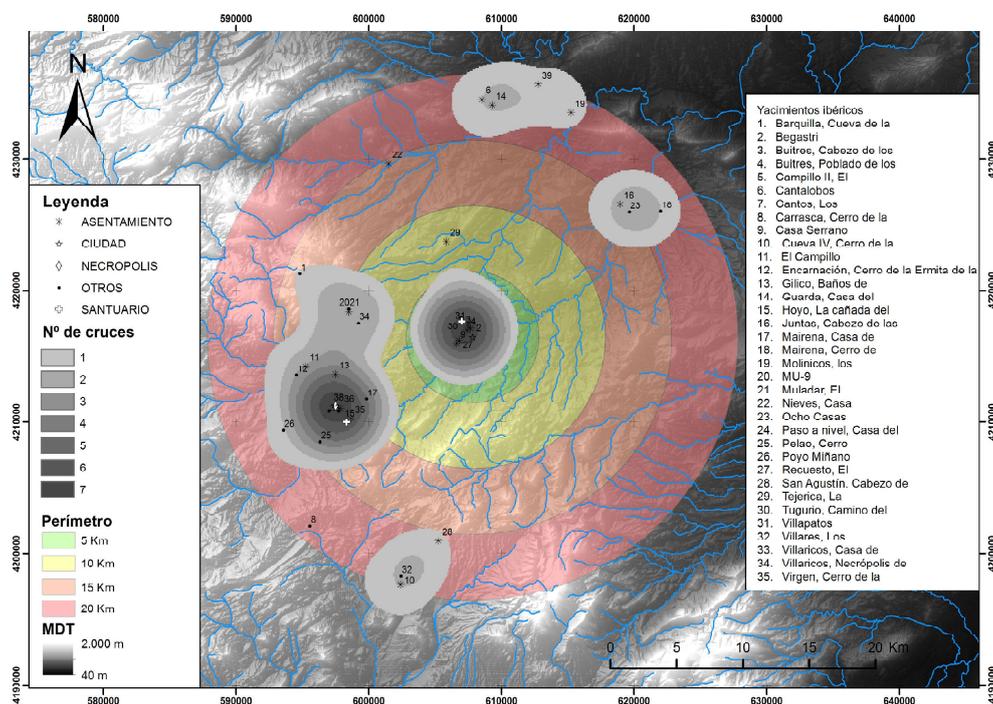


Figura 7. Mapa de calor de yacimientos ibéricos en torno a Begastri.

## 6.2. Época romana

De acuerdo a investigadores como Leticia López Mondéjar, la llegada de Roma a la zona del Noroeste de la actual Región de Murcia mantuvo el *status quo* anterior, aunque coincidió con el progresivo languidecimiento de otros yacimientos de primer orden como el caso de Coimbra del Barranco Ancho<sup>37</sup>. Este intento de mantener las estructuras organizativas ibéricas tuvo como objetivo evitar que la explotación del territorio por parte de los indígenas decreciese hasta hacerse inviable, hecho que afectaría tanto a la población íbera como a los romanos<sup>38</sup>. Esta pervivencia cultural indígena la podemos constatar en los materiales del yacimiento de Begastri, aunque su explicación se asienta sobre el hecho de que la zona del interior estuvo mucho más aislada y menos ocupada poblacionalmente hasta bien asentado el poder romano en Hispania<sup>39</sup>. Los restos arqueológicos apuntan a que esta pervivencia se mantuvo hasta el periodo imperial, cuando se da por pacificada toda la Península y se desarrolla fuertemente la integración cultural del territorio, descartándose así una ruptura cultural con el sustrato ibérico<sup>40</sup>. Este cambio cultural,

37 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 88.

38 MAYORAL HERRERA V. y CHAPA BRUNET, M.T.: «Explotación económica y fronteras políticas: diferencias entre el modelo ibérico y el romano en el límite entre la Alta Andalucía y el Sureste», *Archivo español de arqueología* 71, 177 (1998): 63; GRAU MIRA, I.: «La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania», en *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Servicio de Publicaciones, 2003, 62, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010159>.

39 MARTÍNEZ SÁNCHEZ S. y MOYA CUENCA, J.: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, 550.

40 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Más allá del valle del Thader:: poblamiento y dinámicas territoriales en las

aparentemente pacífico, tuvo otras consecuencias a nivel de organización del territorio. Algunos *oppida* languidieron en favor de otros, dando lugar al crecimiento de grandes yacimientos como Los Villaricos. Con la nueva jerarquización territorial se establecieron centros de primer nivel y centros secundarios, de carácter satelital y más dependientes de los primeros.

Junto a todas las nuevas influencias de la cultura romana fueron llegando los colonos, los cuales produjeron con su asentamiento un aumento progresivo de la población y una ocupación del territorio más extensa e intensa. Con el florecimiento de *Carthago Nova* como puerto y núcleo urbano romano durante la segunda mitad del siglo I a.C., el territorio de la actual Región de Murcia se convirtió en el *hinterland* desde el cual abastecer el comercio marítimo mediante y el aparato económico surgido en las minas de la Sierra de Cartagena-La Unión a través de las diferentes vías que conectaban el interior peninsular con la costa. Esta mejor conexión con las demás urbes hispanas pudo ser uno de los alicientes para ocupar el territorio de manera más intensa. Por otro lado, la llegada de un poder estable y una fuerte inversión de dinero impulsó la explotación de roca en yacimientos del área de Caravaca como la Cantera de Cueva Negra, Cabezuela de Barranda y el Calar de la Encarnación. También tenemos extracciones de oro en Cehegín y la llamada Cueva del Canal de Caravaca, aunque ninguno de estos casos se acerca a la intensidad con la que se trabajó en la costa cartagenera tardorrepublicana (Fig.8).

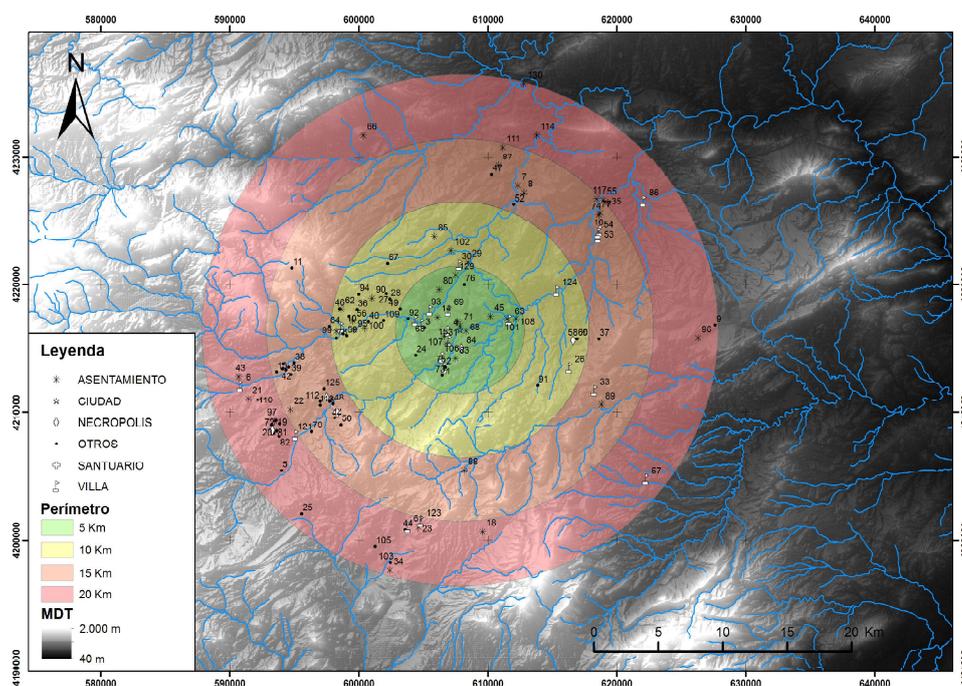


Figura 8. Yacimientos romanos en torno a Begastri.

En el área que estamos estudiando, estos nuevos asentamientos aparecen representados a lo largo de las vegas de los ríos Argos y Quípar. Destaca nuevamente el auge del *oppidum* de Los Villaricos como centro de control poblacional, con una cierta continuidad con su pasado ibérico y una situación excepcional, tanto por su control territorial como por su cercanía al santuario de La Encarnación. Con el abandono de Coimbra del Barranco Ancho, el territorio de Jumilla quedó parcialmente desarticulado, mientras que se reforzaron otras áreas más potentes como Lorca o Yecla<sup>41</sup>. El panorama de pervivencia del sustrato ibérico nos habla de un proceso

comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.», 158.

41 GRAU MIRA, I: «Continuidad y cambio en la trama urbana del “conventus carthaginensis” durante el

de aculturación lento, en el cual se mantiene una tradición indígena fuerte visible en los registros arqueológicos. Es posible que este fenómeno visible en la organización territorial fuese producto del apoyo de algunas élites ibéricas al nuevo poder romano, de ahí la continuidad socio-política del poblamiento existente durante el Ibérico Pleno<sup>42</sup> o bien por la situación geográfica marginal de la zona respecto a las principales vías romanas del sureste tanto con levante como con el interior. A pesar de encontrarnos en una zona menos influenciada por la política romana, tenemos restos que confirman la participación de estos territorios en pugnas civiles como el caso del *Castellum* de Archivel, asociado a las guerras sertorianas<sup>43</sup>.

A partir de época de Augusto se fue afianzando el proceso de transformación del territorio a la vez que aumentará la población, suponiendo el desarrollo en el Noroeste de asentamientos y *villae* rurales de pequeño tamaño para la explotación del terreno. Con el establecimiento de un nuevo poder fuerte y la situación de paz en la Península Ibérica a partir del cambio de era se fueron abandonando poco a poco los poblamientos de *oppida* en altura y se consolidaron los modelos urbanos y rurales romanos, situados en las zonas bajas y mejor comunicados entre sí. A pesar de esto, muchos núcleos ibéricos en altura se mantuvieron durante bastante tiempo como zonas centrales organizadoras del territorio, así como coordinadoras de las actividades agropecuarias de segundo nivel<sup>44</sup>. Con la importación del modelo de *villa* romana se termina de definir el paisaje rural agropecuario de la zona, aunque éste no termina de encajar con el paisaje montañoso de la zona, dando como resultado un número menor de villas, todas de tamaño mediano o pequeño<sup>45</sup>. Por otro lado, el sistema de santuarios de época ibérica pervive durante siglos entre la población íbera y romana, siendo estos últimos un actor clave para el mantenimiento de estos rituales. En este sentido, el santuario que más destaca es el de La Encarnación, por formar parte de todo un conjunto arqueológico y por su situación geoestratégica, al estar localizado en el valle del río Quípar, ruta de comunicación entre la Alta Andalucía y Levante<sup>46</sup> (Fig.9).

A nivel de ocupación de la zona, encontramos una densidad mucho mayor que en el anterior periodo, donde el número de asentamientos se ve multiplicado y la explotación del medio se intensifica gracias a la aparición de las *villae* romanas. Estamos hablando de un periodo muy amplio de tiempo, por lo que la imagen que nos ofrece el mapa no debe confundirnos en cuanto a la cantidad de yacimientos que aparecen en él. El proceso fue paulatino y el resultado de diversas ocupaciones alternadas con abandonos es el que nos ha quedado registrado en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, de modo que la gran cantidad de yacimientos que observamos debe servirnos más para conocer los límites de ocupación del territorio local que una imagen estática de un momento cronológico concreto. Con todo ello, es muy destacable el aumento de restos a nivel arqueológico, con un patrón de ocupación muy marcado por la influencia de los ríos Argos y Quípar. Este mayor número indica también una capacidad de poder variar las actividades en los yacimientos, las cuales siguen siendo eminentemente agropecuarias, pero ahora tienen un mayor predominio de actividades secundarias como el comercio o la metalurgia. Observamos una pervivencia de la jerarquía de núcleos que ya encontrábamos trazada

---

proceso de romanización», *Anales de prehistoria y arqueología* 16, 2000, 42-43.

42 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 76.

43 BROTÓNS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ.: «El “Castellum” tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», 639.

44 LÓPEZ-MONDÉJAR.: *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*, 182.

45 LÓPEZ-MONDÉJAR.: 216.

46 MORENO RODRÍGUEZ.: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, 151-54.

en época ibérica, enmarcada dentro de lo que el profesor Bendala denominaba “continuidad y aprovechamiento”<sup>47</sup>.

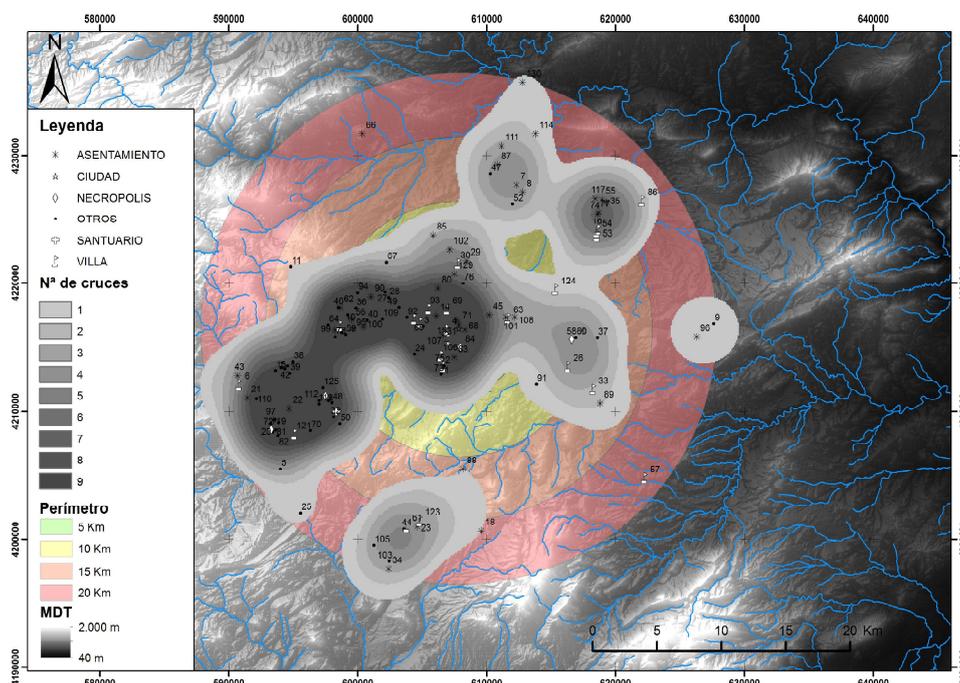


Figura 9. Mapa de Calor de los yacimientos romanos en torno a Begastrí.

En el registro que conservamos de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia se observa cómo las zonas de Begastrí y Los Villaricos mantienen su estatus de centros de influencia comarcal, acompañado de toda una serie de transformaciones en el santuario de La Encarnación, cuya edificación se monumentaliza en este periodo. En el caso de Begastrí, proliferan a su alrededor restos adscritos a *villae* como Casa de las Bolas, Almenara del Toconal, Molino Chico, El Muladar, El Paraíso, Villa de la Vía o Ermita de San Sebastián. Destaca la Villa de la Canara al norte, así como los restos de acueducto romano y de una mina de oro al sur. En el entorno de Caravaca aparecen ahora multitud de restos que conectan las áreas de Los Villaricos con Begastrí, entre los cuales destacan los yacimientos de Santa Inés, Fuente de la Teja, Hoya del Molino o Casa Aroca. En el área de La Encarnación volvemos a encontrar un gran foco de atracción en torno a Villaricos, aunque ahora aparece un nuevo núcleo cercano en torno al área de la Singla, con la necrópolis del Cabecico de la Singla y sus alrededores. También encontramos restos en Barranda, con un *castellum* y una *villa*. Además, aparecen canteras romanas en Cueva Negra.

Además de estos focos de gran concentración de yacimientos, volvemos a repetir algunos focos de segunda escala, con menor densidad en restos arqueológicos. En este caso, en la zona sur del mapa, dentro del entorno de Lorca, nos aparecen restos como la Tejerica, las *villae* del Villar y del Lomo y asentamientos como Los Cantos o la Loma del Calvario. Hacia la zona oriental, en Calasparra, destacan los restos de Gilico y Cañada de los Brazos, mientras que, en el área suroriental, aparecen nuevos restos como la Necrópolis de La Copa, la villa de Los Cantos y de la Balsa del Canal, así como Reclín de Arriba. Con todo ello, podemos afirmar que en la época romana hay un gran aumento del número de restos arqueológicos, los cuales indican una

47 Bendala Galán, M.: «Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana», *Zephyrus* 53-54, 2000, 416.

mayor presión poblacional a lo largo de los siglos y una extensiva ocupación de nuevas áreas como Mula, Bullas y Lorca. Perviven y aumentan en densidad de restos los núcleos de Begastri y Los Villaricos.

### 6.3. Época tardorromana

A partir del siglo II d.C. en adelante comenzamos a vislumbrar un panorama distinto en cuanto al paisaje cultural del sureste peninsular. Con el cambio de los circuitos comerciales romanos, el puerto de *Carthago Nova* comienza a sufrir una época de decadencia mercantil unida al agotamiento de la galena argentífera de las minas circundantes a la ciudad. En este sentido, al área de Begastri se reconfiguró como un espacio cada vez más independiente y a la vez como un núcleo rector dentro de los valles del Argos y Quípar. Dentro del registro de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, vemos cómo alrededor de la ciudad aparecen yacimientos como la Santa Bárbara, Villa de Betanía, Cantalobos o la necrópolis del Cabezo del Pinar, acompañados de algunas *villae* como Molino Chico, Ermita de San Sebastián o El Paraíso. En la zona oriental se mantienen lugares como la villa de Los Cantos (Bullas) y Balsa del Canal, así como Reclín de Arriba. Al noreste de la ciudad, sigue ocupada las *villae* de Gilico y Cañada de los Brazos. Por el contrario, el área de Los Villaricos desaparece como centro de poder y sólo se mantienen algunos puntos en la Ermita de la Singla o Fuente de la Teja como ejemplos de poblamiento<sup>48</sup>. En el sur, hacia la vertiente de influencia de Eliocroca (Lorca), se mantienen yacimientos como Los Cantos de Lorca o la *villa* del Villar. A nivel general, el decrecimiento en el registro arqueológico es muy patente (Fig.10 y 11), bien por la falta de información que tenemos en la carta arqueológica, aunque también por el proceso paulatino de ruralización a partir del Bajo Imperio. Lo cierto es que el número de restos adscritos a este periodo se reduce a un tercio de lo que llega a alcanzar en su máximo de época romana, quedando sólo Begastri como área claramente preeminente en la zona, algo que podemos corroborar por la multitud de restos del siglo III al V, especialmente los sarcófagos realizados sobre piedra y labrados con diversas escenas paganas y cristianas .

### 6.4. Época Visigoda

Para la etapa visigoda y bizantina apenas contamos con información que nos pueda guiar sobre la comarca del Noroeste tanto a nivel arqueológico como en fuentes históricas. Uno de los mejores repasos sobre la ciudad en esta época lo encontramos en la tesis doctoral de Jaime Vizcaíno<sup>49</sup>, donde quedan abiertas las incógnitas sobre si la ciudad visigoda estuvo bajo el poder bizantino de manera efectiva hasta la llegada de las tropas de Leovigildo a la zona de la Oróspeda en el 577<sup>50</sup>. Este espacio de frontera explicaría la creación de las sedes episcopales de Eio y Begastri, como parte de un plan del poder toledano para administrar los territorios del sureste<sup>51</sup> y aprovechar las cualidades estratégicas de la zona de cara a presionar a las últimas posiciones bizantinas<sup>52</sup>. Una de las mejores herramientas para este seguimiento cronológico

---

48 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después* : *Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009, 2010, 100, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213987>.

49 VIZCAÍNO SÁNCHEZ.: 216.

50 MOLINA GÓMEZ J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.:«El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo* 25, 2008, 268.

51 LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: «Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmīr». *Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante*, 2016, 106, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56703>.

52 SARABIA BAUTISTA, J.: «La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El

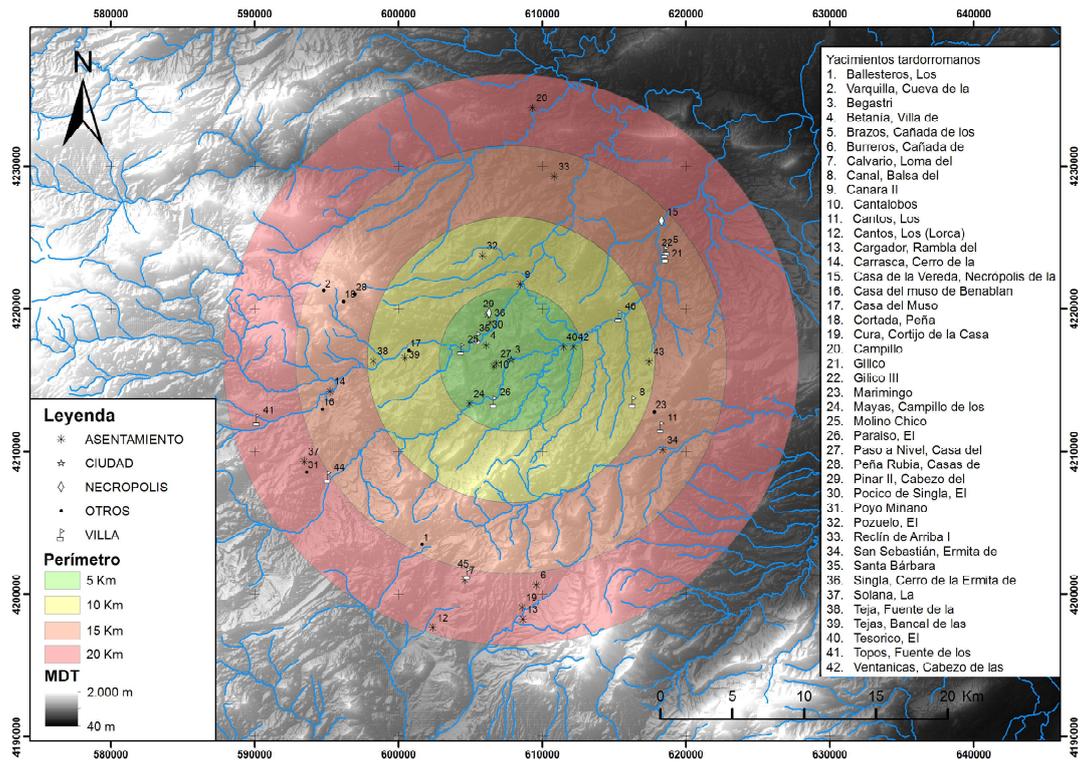


Figura 10. Yacimientos tardorromanos en torno a Begastri.

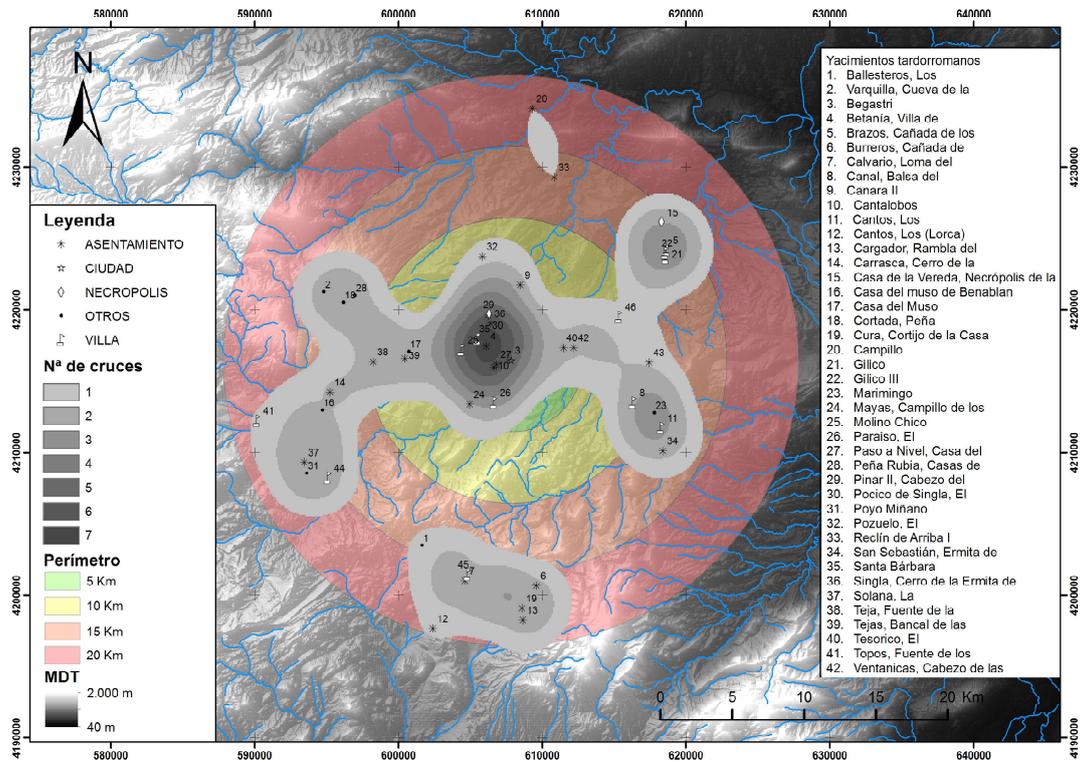


Figura 11. Mapa de calor de los yacimientos tardorromanos en torno a Begastri.

Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.», *Hortus Artium Medievalium* 20, 2014, 217, <https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102645>.

son las fuentes cristianas del obispado de la Cartaginense. Debido a su posición geoestratégica, Begastri debió mantenerse como núcleo poblacional de gran importancia de cara a los conflictos con los bizantinos en la ocupada *Carthago Spartaria*, unida a otros centros como La Almagra de Mula o el Tolmo de Minateda, que a su vez conectaría el sureste con Toledo a través de puntos como el Rincón del Moro de Hellín<sup>53</sup>.

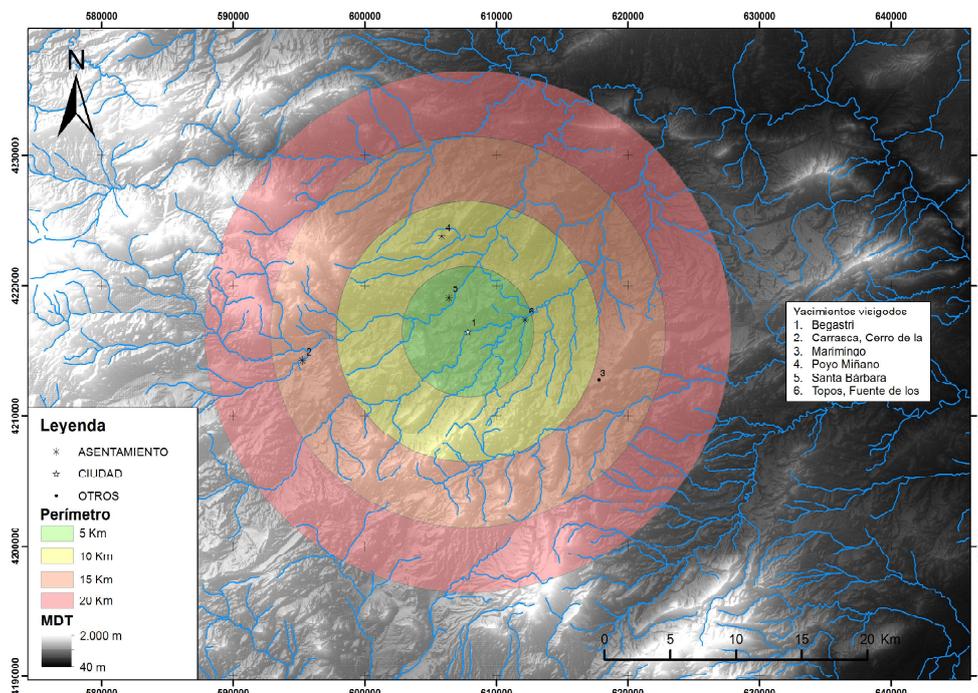


Figura 12. Yacimientos visigodos en torno a Begastri.

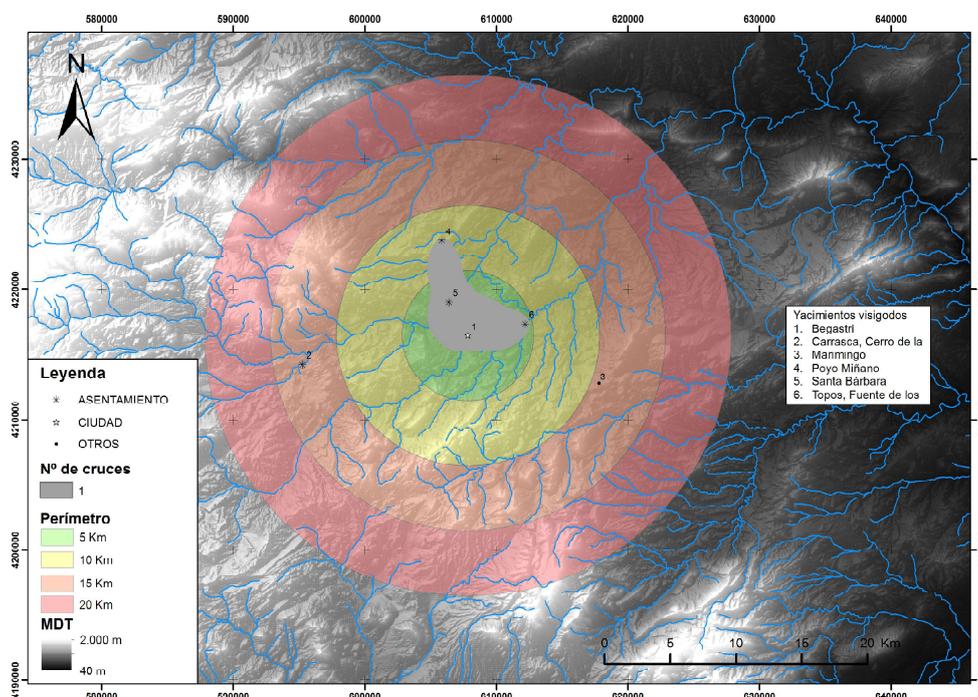


Figura 13. Mapa de calor de los yacimientos visigodos en torno a Begastri.

53 LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: «Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)», *Antigüedad y cristianismo* 10, 1993, 118.

Lo cierto es que, a nivel arqueológico, el hallazgo restos materiales de distinta naturaleza (broches, cerámicas, capiteles, etc.) dan fe de la vitalidad de la ciudad durante estos siglos. A nivel arqueológico hay un gran vacío de información en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, donde sólo se recogen 6 entradas de información, de las cuales 3 pertenecen al área de influencia de Begastri (Poyo Miñano, Santa Bárbara y Fuente de los Topos) (Fig. 12 y 13). Salvando las excavaciones dentro del propio yacimiento de Begastri, apenas conocemos algo sobre la presencia visigoda o bizantina en toda el área del Noroeste. Por las fuentes escritas sabemos que la promoción de la ciudad a sede episcopal debió convertirla en un dinamizador del territorio, aunque no en la misma medida que ocurrió con el Tolmo de Minateda, mucho mejor conectado con las vías *Carthago Nova-Complutum* y *Augusta*.

## 6.5 Época islámica

Con la llegada del Islam a la Península Ibérica nos encontramos ante una nueva etapa cultural en la que el paisaje se entiende de un modo distinto. La ciudad de Begastri vive en estos siglos sus últimos años de vida como centro urbano dentro del entorno, si bien es cierto que debía conservar un cierto peso local pues aparece mencionada dentro de las siete ciudades recogidas en el tratado de Tudmir en 713. A nivel de restos arqueológicos, observamos en la carta un incremento del número de restos encontrados respecto al periodo visigodo. Asimismo, el patrón de asentamiento vuelve a cambiar respecto a épocas anteriores. En el área de Begastri nos vuelven a aparecer yacimientos como La Tejera, El paraíso o Poyo Miñano, aunque ahora tenemos otros como el Castillo de Alquipir y de Canara o la Virgen de la peña II. Hacia el oeste, en la zona de Caravaca, aparecen necrópolis en la Cueva de los Huesos y Casa de Flores, junto a una serie de restos encontrados en la zona. En el entorno de la Singla y La Encarnación encontramos fases islámicas para los yacimientos de Cabezuela de Barranda, Llano de Navares y el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Fig.14 y 15).

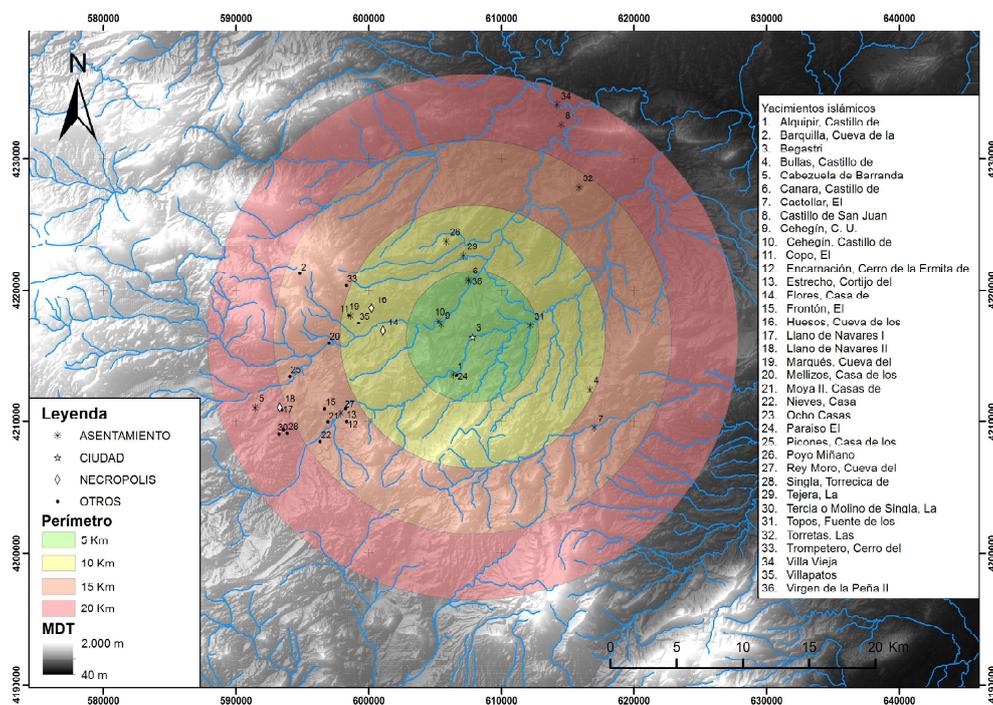


Figura 14. Yacimientos islámicos en torno a Begastri.

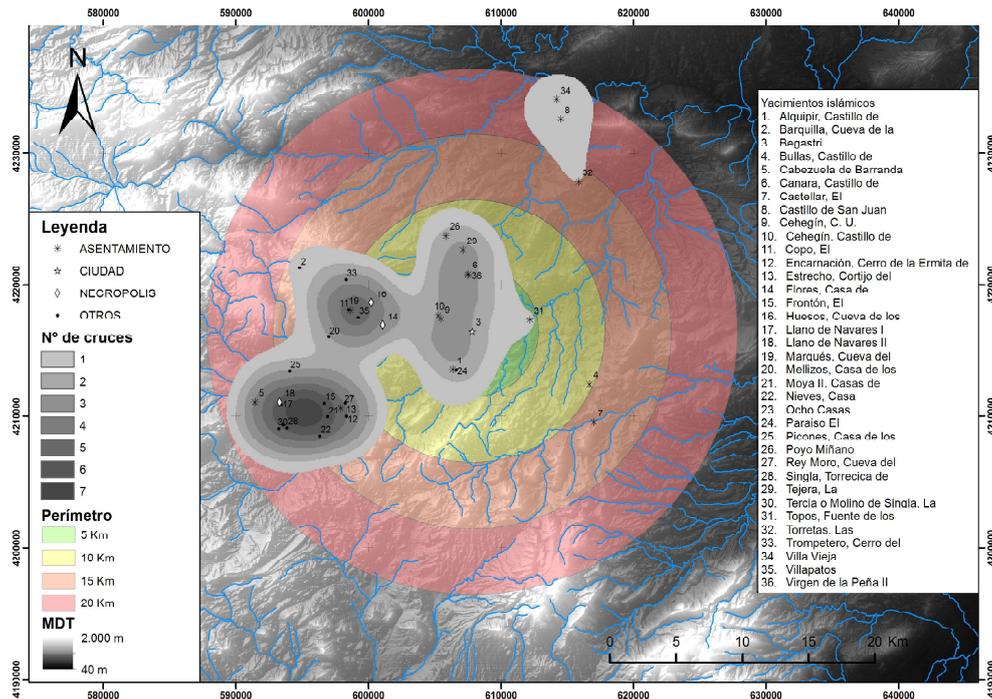


Figura 15. Mapa de calor de los yacimientos islámicos en torno a Begastri.

Más allá de los yacimientos mencionados, no existe mucha información arqueológica relacionada con el entorno cercano a Begastri, con lo que volvemos a observar en el patrón de asentamiento una fuerte influencia de la captación hídrica del Argos y Quípar, así como una vuelta al poblamiento en alto, desde donde se domina el paisaje y se previenen ataques. Por el contrario, tenemos algunos trabajos relacionados con las fuentes árabes, donde destaca el artículo de Alfonso Carmona titulado “El Noroeste murciano en época árabe”. Begastri (*Bqsra*) aparece mencionada tres de las cuatro versiones del pacto de Tudmir (713 d.C.), y aunque Al-Udri no la menciona, sí la cita en otras obras suyas como un *iqḷīm*, por lo que debió mantenerse como centro de poder local hasta su final.

Una vez abandonado el yacimiento de Begastri, hacia el siglo XI las fuentes comienzan a hablar de Cehegín. El geógrafo al-Bakrī, en su obra *los Caminos y los Reinos* (1068) menciona un lugar llamado *al-Sinhāyīn*, *al-Sihāyīn* o *al-Sinhāyīyūn*<sup>54</sup>. Posteriormente, el autor Al-Dimasqī (c. 1327) afirma: “En la cora de Tudmir está el distrito de los Sinhāyīyīn (Cehegín). A pesar de ello, hay en Begastri una última reordenación urbana antes de su abandono, centralizada en los siglos IX y X y contextualizada en una comarca del Noroeste cuya población en este periodo inicial seguía siendo muy fragmentada, repartida por la montañosa orografía local y con cierta propensión a situarse junto a los cursos de agua y las vías naturales de comunicación.

## 7. CONCLUSIONES

Las transformaciones vividas en el territorio del Noroeste murciano durante los siglos V a.C. a VIII d.C. nos muestran cómo el poblamiento del entorno del río Argos y Quípar fue organizándose de manera diferente con el paso del tiempo, en virtud de la evolución cultural vivida en cada periodo histórico. Es preciso comentar que la mayor transformación en el territorio la produjo el poblamiento romano, cuya impronta cultural propia se dejó ver en la diferente

<sup>54</sup> UBAYD AL-BAKRI, A. y VIDAL BELTRÁN, E.: *Geografía de España: (Kitab al-masalik wa-l-mamalik)*, 1982, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=25668>.

organización de los núcleos de población de la zona. No se observa, eso sí, una implantación violenta como tal, sino más bien un proceso progresivo de transformación cultural, acompañado de la llegada de nuevas creencias religiosas, como se puede ver en La Encarnación, así como de un nuevo circuito comercial, claramente marcado por la influencia ejercida por el núcleo de Carthago Nova. Este panorama contrasta con otras partes del Sureste como la región de Alcoy, donde se observa una implantación romana con consecuencias de desestructuración general del territorio y reestructuración bajo estándares romanos. En el caso del Noroeste, parece observarse que los oppida mantuvieron cierta pervivencia temporal, caso de Los Villaricos. Como indica la doctora López-Mondéjar “Será así, con Augusto, y especialmente a partir del cambio de Era, cuando veamos una nueva articulación del poblamiento y consolidación definitiva del modelo que caracterizará estas áreas en época romana altoimperial y hasta el siglo III a.C. Hasta entonces, y especialmente en esos primeros momentos del siglo II a.C., Roma parece mostrar un cierto interés en mantener el status quo que encuentra en estas tierras, buscando así una buena relación con las élites locales que le proporcionase un control indirecto del territorio, favoreciendo también la posibilidad de recaudar tributos”<sup>55</sup>. Vemos, en definitiva, un comportamiento que se refleja en la ocupación del territorio a lo largo de los diferentes periodos estudiados, según el cual el territorio gozaba de cierta autonomía, posiblemente por su situación en el interior regional, unido a una cierta continuidad en la sociedad ibérica durante los últimos siglos de la República. Es probable que Roma prefiriese mantener a las élites locales y sus cabecillas, asegurándose así que aquellos pobladores autóctonos pudiesen seguir viviendo en sus tierras y éstas pudiesen seguir siendo explotadas para posteriormente fiscalizarse bajo el poder romano.

A partir del Alto Imperio, esta independencia simbólica va dando paso a una progresiva ocupación del territorio bajo el modelo explotador latifundista romano combinado con la ocupación mediante núcleos rurales más pequeño. La llegada de colonos itálicos desde el siglo I a.C. en adelante fue generando una paulatina implantación total de los modos de vida romanos junto con un aumento de los yacimientos en áreas anteriormente no ocupadas. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de la administración romana trajo consigo un proceso de abandono, migración o incluso transformación de muchos yacimientos ibéricos, trasladándose al llano<sup>56</sup>. Con la desarticulación ibérica vino un nuevo modelo de ocupación territorial, en el cual puntos como Begastri adquirieron un nuevo valor sobre la zona y reaprovecharon las ya óptimas zonas de cultivo que ofrecía el valle del Argos. Tras haber realizado los anteriores mapas y comparado los modelos de ocupación, observamos en las fases romana, tardorromana y visigoda una ordenación del territorio basada en la captación de recursos naturales (hídricos y agropecuarios), junto con una distribución imbricada dentro del sistema de comunicaciones de época romana. A pesar de que Begastri no se encontraba dentro del eje de la vía Augusta, su comunicación natural en sentido Noreste-Suroeste le permitía conectar con otros valles como los del Segura y Guadalentín, actuando de puente entre el la Andalucía oriental y el área del alto Vinalopó, como se demuestra posteriormente en la rica vida episcopal de la ciudad y su presencia en el pacto de Tudmir. Es precisamente a partir del Bajo Imperio en adelante cuando el *municipium* de Begastri<sup>57</sup> muestra su capacidad de concentrar población y poder, creciendo como ciudad frente a un territorio que iba desintegrándose y perdiendo capacidad de ocupación territorial.

---

55 LÓPEZ-MONDÉJAR, *De iberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*, 184.

56 ARASA I GIL, F.: «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 1999, 66.

57 GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo Romano en la Región de Murcia*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, 1996, 135-41.

En definitiva, vemos en este trabajo cómo el papel que tuvo Begastri a lo largo de los siglos de su existencia fue bastante importante, gracias a la buena localización de la ciudad y a su poder político sobre el valle del Argos, algo que puede contratarse de manera muy clara en el registro arqueológico del yacimiento y en su constante aparición en las fuentes.

Evidentemente con cualquier tipo de análisis espacial basado en datos recogidos debemos ser conscientes, como ya argumentan Baena y Blanco, de las lagunas de investigación sobre un territorio y no tomar como definitivas las soluciones que nos dan nuestros análisis<sup>58</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.: «Entre Iberia y Roma: Transformaciones urbanísticas y reorganización territorial». En *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental : actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès, El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001.*, 117-28. Departament de Cultura, 2003. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=835905>.
- ALBADALEJO, J.: «Edafología». En *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, 143-82. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1991. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2215262>.
- AL-BAKRI, A. y VIDAL BELTRÁN, E.: *Geografía de España: (Kitab al-masalik wal-mamalik)*, 1982. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=25668>.
- ALÍAS, L.J., ORTÍZ, R., MARTÍNEZ, J., ALCARAZ, F. y LÓPEZ, B.: *Proyecto LUCDEME. Mapa de suelos 1:1000000. Cehegín 911*, 1987.
- ALMAGRO GORBEA, A.: «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)». En *Homenaje a Samuel de los Santos*, 125-30, 1988. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017347>.
- ARASA I GIL, F.: «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 1999, pp. 65-73.
- BAENA PREYSLER, J. y BLASCO, C.: «Aproximación al estudio de un yacimiento y su entorno. El castro iberorromano del Ponotón de la Oliva». En *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*, 195-212. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2280996>.
- BENDALA GALÁN, M.: «Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana». *Zephyrus* 53-54, 2000, pp. 413-32.
- BLASCO, C., BAENA PREYSLER, J. y QUESADA SANZ, F.: *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12359>.
- BROTÓNS YAGÜE, F.: «La necrópolis tumular ibérica de “El Villar de Archivel” Caravaca de la Cruz. Murcia». En *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, 2:23-42. Universidad Autónoma de Madrid, 2008. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3830459>.
- BROTÓNS YAGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ, A. J.: «El “Castellum” tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio

---

58 BAENA PREYSLER, J. y BLASCO, C.: «Aproximación al estudio de un yacimiento y su entorno. El castro iberorromano del Ponotón de la Oliva», en *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997, 224, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2280996>.

- preliminar». En *Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar romana en Hispania II*, 639-53. Servicio de Publicaciones, 2006. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214237>.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., CÁMALICH MASSIEU, M. D., MARTÍN SOCAS, D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P.: *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*. Archaeopress, 2002. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745490>.
- FAIRÉN-JIMÉNEZ, S., BERROCAL, M. C., LÓPEZ-ROMERO E., GONZÁLEZ DE LA ALEJA, y SBEINATI, S. W.: «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos». En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, 55-68. Servicio de Publicaciones, 2006. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365058>.
- GARCIALÓPEZ, P.: *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- GIL MESEGUER, E.: «Los paisajes agrarios de la Región de Murcia». *Papeles de Geografía* 43, 2006, pp. 19-30.
- GILLINGS, M., y WHEATLEY, D.: *Spatial Technology and Archaeology: The Archaeological Applications of GIS*. Edición: 1. New York: CRC, 2002.
- GILMAN GUILLÉN, A., y THORNES, J.B.: *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*, 1985.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo Romano en la Región de Murcia*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, 1996.
- GRAU MIRA, I.: «Continuidad y cambio en la trama urbana del “conventus carthaginensis” durante el proceso de romanización». *Anales de prehistoria y arqueología* 16, 2000, pp. 33-51.
- . «La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania». En *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos.*, pp. 53-74. Servicio de Publicaciones, 2003. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010159>.
- LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=132023>.
- LILLO CARPIO, P.: «Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular». *Anales de la Universidad de Murcia.*, 1980, pp. 195-204.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J.: «Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo* 10, 1993, pp. 99-132.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C.». *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, 2012, pp. 209-36.
- . *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd, 2019.
- . «Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.» *Archivo español de arqueología* 89, 2016, pp. 133-62.
- . «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio». En *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después* : *Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste*

- de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., 71-98, 2010. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213939>.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: «Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmīr». Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante, 2016. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56703>.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y MOYA CUENCA, J.: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri». *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, 543-50.
- MAYORAL HERRERA, V. M. y CHAPA BRUNET, M.T.: «Explotación económica y fronteras políticas: diferencias entre el modelo ibérico y el romano en el límite entre la Alta Andalucía y el Sureste». *Archivo español de arqueología* 71, 177, 1998, pp. 63-78.
- MIDDLETON, W. E. K.: *Vision Through the Atmosphere*. University of Toronto Press, Scholarly Publishing, 1952.
- MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: «El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)». *Antigüedad y Cristianismo* 25, 2008, pp. 265-68.
- MORENO RODRÍGUEZ, T.: Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.). *Real Academia de la Historia*, 2003. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=60887>.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., y BROTONS YAGÜE, F.: «El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)». *QPAC* 18, 1997, pp. 223-52.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia». *Antigüedad y Cristianismo* 2, 1985, pp. 303-34.
- SARABIA BAUTISTA, J.: «La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.» *Hortus Artium Medievalium* 20 (1 de mayo de 2014): pp. 216-31. <https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102645>.
- SIMÓN GARCÍA, J. L., y SEGURA HERRERO, G.: «El poblamiento tardoantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)». *Antigüedad y cristianismo* 28, 2011, pp. 327-53.
- STOREY, DAVID. *Territory: The Claiming of Space: The Claiming of Space*. Harlow, England: Prentice-Hall, 2001.
- TORT I DONADA, J.: «Del pagus al paisaje: cinco apuntes y una reflexión». En *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, pp. 699-712. Diputació Provincial de Barcelona, 2006. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2697857>.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía». En *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., pp. 99-139, 2010. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213987>.
- ZAMORA MERCHÁN, M.: «Visibilidad y SIG en arqueología: mucho más que cerros y unos». En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, pp. 41-54. Servicio de Publicaciones, 2006. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365056>.

**LISTADO DE YACIMIENTOS POR PERIODO APARECIDOS EN EL MAPA CORRESPONDIENTE:**

- |     |                                       |     |                            |
|-----|---------------------------------------|-----|----------------------------|
|     | <b>Ibérico</b>                        |     |                            |
| 1.  | Barquilla, Cueva de la                | 5.  | Almudena, Puente de la     |
| 2.  | Begastri                              | 6.  | Altico de arriba, El       |
| 3.  | Buitres, Cabezo de los                | 7.  | Altos, Los                 |
| 4.  | Buitres, Poblado de los               | 8.  | Álvarez, Los               |
| 5.  | Campillo II, El                       | 9.  | Ardal, Escuela de el       |
| 6.  | Cantalobos                            | 10. | Aroca, Casa                |
| 7.  | Cantos, Los                           | 11. | Barquilla, Cueva de la     |
| 8.  | Carrasca, Cerro de la                 | 12. | Begastri                   |
| 9.  | Casa Serrano                          | 13. | Benablón, Fuente de        |
| 10. | Cueva IV, Cerro de la                 | 14. | Betanía, Villa de          |
| 11. | El Campillo                           | 15. | Bolas, Casa de las         |
| 12. | Encarnación, Cerro de la Ermita de la | 16. | Brazos, Cañada de los      |
| 13. | Gilico, Baños de                      | 17. | Buitres, Cañada de los     |
| 14. | Guarda, Casa del                      | 18. | Burreros, Cañada de        |
| 15. | Hoyo, La cañada del                   | 19. | Cabecico de Singla, El     |
| 16. | Juntas, Cabezo de las                 | 20. | Cabecico, El               |
| 17. | Mairena, Casa de                      | 21. | Cabezuela de Barranda, La  |
| 18. | Mairena, Cerro de                     | 22. | Cabezuela de NAVares, La   |
| 19. | Molinicos, los                        | 23. | Calvario, Loma del         |
| 20. | MU-9                                  | 24. | Calzada Romana             |
| 21. | Muladar, El                           | 25. | Campo Coy                  |
| 22. | Nieves, Casa                          | 26. | Canal, Balsa del           |
| 23. | Ocho Casas                            | 27. | Canal, Cueva del           |
| 24. | Paso a nivel, Casa del                | 28. | Canal, Villa del           |
| 25. | Pelao, Cerro                          | 29. | Canara II                  |
| 26. | Poyo Miñano                           | 30. | Canara, Villa de           |
| 27. | Recuesto, El                          | 31. | Cantalobos                 |
| 28. | San Agustín, Cabezo de                | 32. | Cantero, Barranco de los   |
| 29. | Tejerica, La                          | 33. | Cantos, Los                |
| 30. | Tugurio, Camino del                   | 34. | Cantos, Los (Lorca)        |
| 31. | Villapatos                            | 35. | Cañada Jarras              |
| 32. | Villares, Los                         | 36. | Caravaca, C. U.            |
| 33. | Villaricos, Casa de                   | 37. | Carrasca, Fuente de la     |
| 34. | Villaricos, Necrópolis de             | 38. | Carrelero, El              |
| 35. | Virgen, Cerro de la                   | 39. | Casa del Muso de Benablan  |
|     |                                       | 40. | Casa del Muso              |
|     |                                       | 41. | Casa Serrano               |
|     |                                       | 42. | Casica, La                 |
|     |                                       | 43. | Casicas de Barranda, Las   |
|     |                                       | 44. | Conde Campillo, Finca del  |
|     |                                       | 45. | Condesa, La                |
|     |                                       | 46. | Copo, El                   |
|     |                                       | 47. | Cruce Moratalla            |
|     |                                       | 48. | Cueva Negra, Cantera de la |
|     | <b>Romano</b>                         |     |                            |
| 1.  | Acueducto romano I                    |     |                            |
| 2.  | Acueducto romano II                   |     |                            |
| 3.  | Alarcón, Casa                         |     |                            |
| 4.  | Almarjal, El                          |     |                            |



- |     |                                     |     |                                    |
|-----|-------------------------------------|-----|------------------------------------|
| 12. | Cantos, Los (Lorca)                 | 6.  | Canara, Castillo de                |
| 13. | Cargador, Rambla del                | 7.  | Castellar, El                      |
| 14. | Carrasca, Cerro de la               | 8.  | Castillo de San Juan               |
| 15. | Casa de la Vereda, Necrópolis de la | 9.  | Cehégín, C. U.                     |
| 16. | Casa del muso de Benablan           | 10. | Cehégín, Castillo de               |
| 17. | Casa del Muso                       | 11. | Copo, El                           |
| 18. | Cortada, Peña                       | 12. | Encarnación, Cerro de la Ermita de |
| 19. | Cura, Cortijo de la Casa            | 13. | Estrecho, Cortijo del              |
| 20. | Campillo                            | 14. | Flores, Casa de                    |
| 21. | Gilico                              | 15. | Frontón, El                        |
| 22. | Gilico III                          | 16. | Huesos, Cueva de los               |
| 23. | Marimingo                           | 17. | Llano de Navares I                 |
| 24. | Mayas, Campillo de los              | 18. | Llano de Navares II                |
| 25. | Molino Chico                        | 19. | Marqués, Cueva del                 |
| 26. | Paraiso, El                         | 20. | Mellizos, Casa de los              |
| 27. | Paso a Nivel, Casa del              | 21. | Moya II, Casas de                  |
| 28. | Peña Rubia, Casas de                | 22. | Nieves, Casa                       |
| 29. | Pinar II, Cabezo del                | 23. | Ocho Casas                         |
| 30. | Pocico de Singla, El                | 24. | Paraiso El                         |
| 31. | Poyo Miñano                         | 25. | Picones, Casa de los               |
| 32. | Pozuelo, El                         | 26. | Poyo Miñano                        |
| 33. | Reclín de Arriba I                  | 27. | Rey Moro, Cueva del                |
| 34. | San Sebastián, Ermita de            | 28. | Singla, Torrecica de               |
| 35. | Santa Bárbara                       | 29. | Tejera, La                         |
| 36. | Singla, Cerro de la Ermita de       | 30. | Tercia o Molino de Singla, La      |
| 37. | Solana, La                          | 31. | Topos, Fuente de los               |
| 38. | Teja, Fuente de la                  | 32. | Torretas, Las                      |
| 39. | Tejas, Bancal de las                | 33. | Trompetero, Cerro del              |
| 40. | Tesorico, El                        | 34. | Villa Vieja                        |
| 41. | Topos, Fuente de los                | 35. | Villapatos                         |
| 42. | Ventanicas, Cabezo de las           | 36. | Virgen de la Peña II               |

### **Visigodo**

1. Begastri
2. Carrasca, Cerro de la
3. Marimingo
4. Poyo Miñano
5. Santa Bárbara
6. Topos, Fuente de los

### **Islámico**

1. Alquipir, Castillo de
2. Barquilla, Cueva de la
3. Begastri
4. Bullas, Castillo de
5. Cabezuela de Barranda